

TOREROS "MADE IN SPAIN"

Centenares de muchachos acuden a la Casa de Campo diariamente para adiestrarse "toreando" al viento o a un carretón

AHORA LOS TOREROS DE CARTEL NO AYUDAN COMO ANTES A LOS QUE EMPIEZAN

La ilusión sólo cuesta cincuenta céntimos de billete de Metro. O quizá ni eso, porque muchos de esos centenares de aspirantes a matadores de toros que hay en Madrid acuden a «torear» a pie hasta la Casa de Campo. Para ir haciendo piernas, naturalmente. Desde las nueve de la mañana, y a lo mejor desde bastante antes, puede usted ver dando capotazos al aire, «matando» a un enemigo invisible, a docenas de muchachos entre la arboleda de la Casa de Campo, en una plazoleta situada bastantes metros más arriba del lago. Es esta plazoleta algo así como la feria de las ilusiones, la «fábrica de toreros». Pero a su entrada habría que poner un letrero indicador: «Autodidactas». Y es que ahora aquello de los maestros se fué al traste, nadie enseña a estos chicos, como más cambian conocimientos entre ellos. Y ven lo que hacen los famosos, porque a la Casa de Campo, a torear fantasmas sin afeitarse—por aquello del entrenamiento—acuden diariamente figuras de esas que ya pueden poner un anuncio en los periódicos anunciando que han cortado las dos orejas y el rabo.

AHORA NO AYUDA NADIE

Difícil. Pero hablamos con los toreros principiantes. Muchos de ellos, casi todos, además de tener en su haber un buen número de «corridos» en esta plazoleta, también se las vieron con becerros o novillos. Varios se echan atrás a la hora de hablar e incluso de la fotografía. Son éstos los pobres muchachos que ya tienen el instinto del ridículo que vivieron ante un toro de verdad que se fué al corral y ante su triste epílogo de ser arrojados al pillón del pueblo. Porque los mozos, ya se sabe, no perdonan ni a los árbitros ni al torerillo mateta. ¡Es muy seria la fiesta nacional en un campo castellano y dentro de una Plaza hecha con tablas y carros.

Pero precisamente los que aún pueden esperar algo más que trocar sus fracasos en la plaza por torear diariamente al aire, son los que nos exponen los problemas con que se encuentran hoy.

Antes, los matadores eran más generosos que ahora. Se llevaban al campo a un par de estos muchachos que a lo mejor salían toreros. Pero ahora es más difícil que se den esos casos. ¿Ven una competencia a largo plazo? Esto piensan estos chicos que no han tenido el pudor de ocultar ante los toreros de «cartel» que a ellos no les importaría hacerle una faena de primera categoría a aquel toro negro que al matador de epostinos le valió un par de avisos. ¡Y... claro! Porque en estas plazas de autodidactas hay, en ciertos, más de un Litri o de un

Chamaco al que no le importa jugar la vida en cada plaza. —¿Os dan corridas?—le hemos preguntado a uno de estos muchachos.

—Cada día está más difícil. Antes íbamos por los pueblos y aún se conseguía algo. Pero ahora, si nos ofrecen por cuatro mil pesetas, rápidamente aparece otro que lo hace gratis. ¡Y cuando encontramos una corrida...!

—¿Qué sucede en esos casos? —Que nos echan a nosotros los bichos de más de trescientos kilos de peso. Los que no quieren los recomendados o los que se pagan las corridas. Porque muchos de dinero, sobre todo americanos, se pagan las corridas para ir entrenándose y sus bichos no pasan de doscientos kilos nunca. ¡Así la se puede! Y lo malo es que muchos no lo hacen por ser matadores, sino por retratarse con el traje de luces y presumir en su tierra.

«¡Pasa, toro...!» Un muchacho moreno de aire exótico que hemos visto correr perseguido por una vaquilla en la placita de «Peñas Negras», da ahora «valientes» y desfilanados pases al aire. ¡El aire no hace daño, no proporciona cogidas!

Porque alguno de estos muchachos ha sido cogido, de gravedad, en varias ocasiones. En su ansia por subir se lanzan a los ruedos sin experiencia y al primer capotazo son empitonados. Se citan cada tarde con la muerte por un precio tan insignificante que a veces es nada.

Alguno también ha pisado los ruedos madrileños. Pero no es nada fácil y también hay que pagarse en más de una ocasión una buena parte de los novillos a lidiar. La última esperanza que les queda es ser admitidos en las corridas nocturnas de novetes en las que la mayor dificultad reside en la selección de aspirantes. Porque son muchos los que aspiran a convertirse en el producto «Made in Spain» más cotizado: «Toreadores».

GENTE MODESTA

Esos chicos que van luciendo sus capotes que ya vieron la sangre y arena de una plaza en otras manos, o esos otros muchachos más pudorosos que no quieren echárselas de «matadores» y guardan la muleta en un periódico viejo, llevan tal vez muchas temporadas acudiendo a la Casa de Campo, inútilmente. Son, en su mayoría, muchachos modestos, trabajadores, a los que nada importa sacrificarse hasta económicamente con tal de no faltar ni un solo día al entrenamiento. Jamás hemos visto mayor puntualidad que en los lugares en donde no pasan lista. Pero para ellos espasa listas una fama en poten-

cia; cada día que pierdan puede ser un «ole» menos en la plaza, un brindis que ellos mismos se restan. Aun al abandonar la plaza e irse de retirada dan pases al viento. Unas veces porque sí, porque lo sienten. Otras porque por allí pasea la que puede ser algún día la novia del torero que cada día de corrida reza por él a una Virgen, suponemos que a la de la Paloma las noticias de los toreros madrileños.

Estos chicos son generosos dentro de sus modestos recursos. Son los que se ayudan entre sí, los que ofrecen la casa de sus padres, allá en el campo en donde sueltan vaquillas al compañero que acaban de conocer. Otros

esperan la fama y el dinero porque, de verdad, da muchas más «cornadas» el hambre y esas «cornadas» afectan también a una familia desvalida que apenas tiene ingresos para comer. Y ellos se van de pueblo en pueblo, andando en «auto-stop» con tal de que les den esas diez primeras corridas que se exigen para obtener el carnet del Sindicato. Después vendrá el factor suerte, que es menos, porque ahora, ya lo hemos dicho, los toreros de cartel ayudan poco o nada, no hacen como aquellos de antes, a los que nada importaba enseñar a uno de estos chicos. Y los principiantes se las arreglan como pueden, y ¡pueden tan poco!



Un futuro fenómeno, con atuendo de pelotari, se estira con la capihuela en un lance con los coditos arriba, que trae esencias sevillanas y «pepeluisescas» a las frescas frondas de la Casa de Campo madrileña, vivero de torerillos. (Foto Verdugo.)

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 14 DE AGOSTO DE 1954

Muchos de ellos ya se han buscado el apodo para cuando llegue su momento. No quieren que la fama les alcance cuando ellos están aún en «zapattillas». «Ricardito» es el empleado de una fábrica que jamás deja de entrenar. El está agradecido a los Bienvenida, gracias a los cuales le han dado el carnet, y además porque... —Gracias a ellos, si, señor, habrá menos competencia, porque aquello de los toros afeitados se ha terminado ya... «Un momento, que entro a matar.»

Y el toro—¡de muchas arrobas!—hecho de viento y de ilusión rueda por el suelo a la primera estocada, sin necesidad de descabello. Todos estos chicos entran a matar y después de este epílogo se paran un momento, como si esperasen el aplauso que aquí también está hecho de viento y de ilusión.

Pero no siempre tienen que dar pases al aire. Entre ellos se alternan y alguno hace de toro. En otras ocasiones interviene el carretón de una rueda, con una cornamenta y con plancha de corcho para clavar las banderillas. ¡Eso sí que les hace más ilusión! Porque les sirve mejor para el entrenamiento. Claro que hay que saber manejar el carretón para que sus movimientos tengan algún parecido con aquel Mihura que han visto ayer en la plaza de... Con mucha paciencia, hora tras hora, repiten los mismos pases...

Antonio Cuevas, torerillo rubio y diminuto, da un pase y otro y otro...

—Todos al estilo Belmonte. Porque ya sabe usted: para toreros, Belmonte, y para el canto, Chacón...

Este chico, de parecido extraordinario a Pepin Martín Vázquez, ya ha pisado algunos ruedos con buen éxito. Pero también está esperando el «padrino» que le permita ir a los toros de verdad, dejando a un lado el empleo con el que viven su madre y él. «Si no puedo vestirme de luces antes —dice— esperaré a septiembre, que es cuando hay más festejos en los pueblos y tenemos más posibilidades de torear. Para nadie, claro, porque por mucho que uno se mate, nadie se va a fijar...»

Quién sabe si se equivoca en sus pronósticos, porque a l g u n a

vez puede llegar la excepción a la regla de hoy y un diestro de cartel, un ganadero... ¡No todas van a ser dificultades!

—Si yo pudiera aprender al lado de Domingo Ortega! Ese sí que sabe de toros. Una vez, en una placilla, me dejó hacerle el quite y...

POR UNA ESCUELA TAURINA

Son varios los lugares, en pleno campo, a los que acuden en Madrid los aspirantes a toreros o los toreros «consagrados» que desean entrenarse. Pero en cuanto a los que empiezan sería conveniente la creación de una escuela de verdad, con todas las de la ley, para encauzar los esfuerzos que ahora hacen independientemente e, con una cierta anarquía y no siempre bien orientados. Porque los chicos hacen lo que creen haber visto a los demás, y no siempre aciertan.

Este producto «typical Spains» merece una mayor ayuda, un más grande apoyo, porque cada uno de estos centenares de ilusiones bien merece la compensación mínima de demostrarles que no se encuentran solos. ¡Y esa oportunidad tan esperada de pisar un ruedo que a veces no se consigue ni en festivales de novetes!

—Nosotros no podemos comprar las corridas...

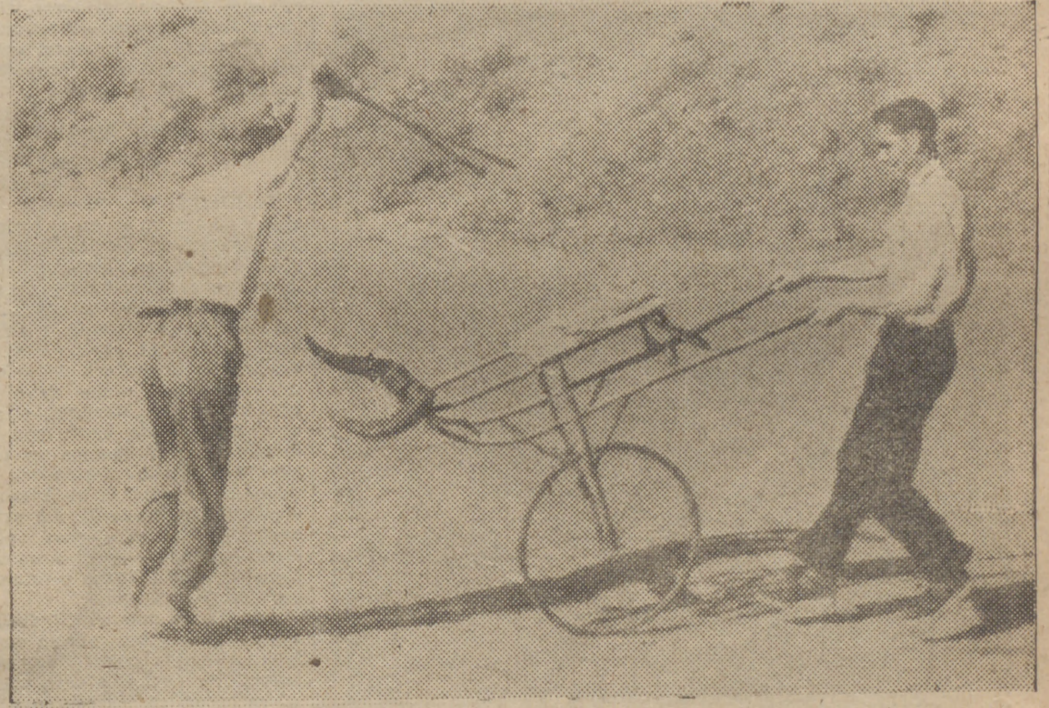
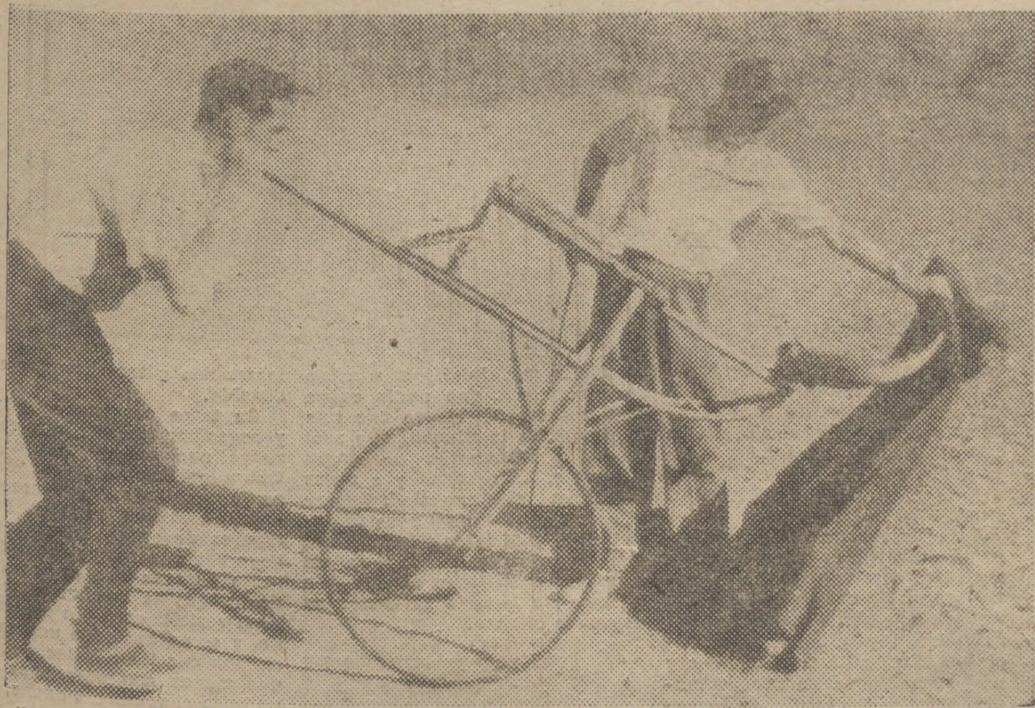
—Ni queremos retratarnos de luces...

—Esto es pura afición... Unos y otros van exponiéndose sus quejas, sus deseos. No se acuerdan de las dificultades: no a más que cuando abandonan aquel rasgado capote—¡ése sí que sabe de ruedo!—y se ponen a hablar. Miran con respeto su oportunidad, aunque no fuese nada más que en un par de novilladas en plaza grande.

Y abandonamos la placita de la Casa de Campo al mediodía, que es la hora de la desbandada de estos torerillos. La hora en que bordan pases al aire por el pasadizo central que les conduce hasta la puerta del recinto.

Y otra vez al centro. Cincuenta céntimos de Metro que les vuelven a separar de su fantasía, de la feria de las ilusiones.

Antonio D. OLANO



Vallándose de esta carretilla—la máxima aspiración de los futuros toreros para un entrenamiento—, estos dos muchachos hacen toda clase de faenas al «toro», con cornamenta afeitada, por cierto. En la primera fotografía aparece el novel Antonio Cuevas clavando un buen par de banderillas, después de haberle ganado la cabeza al «toro». En la segunda—en la que también su colega, «Niño de Legazpi», maneja el carretón—da un natural al «toro», que embiste con la cabeza un poco alta. Después le tocaría al diestro manejar la carretilla para que «Ricardito»—que también se llama así el de Legazpi—luciese sus facultades. Después de esta prueba, «sólo» falta que les den corridas. Y, mientras tanto, a soñar con el triunfo, uno de los aliados de los toreros si la suerte les sonríe un poco. (Fotos Verdugo.)

La mandrágora, planta del amor y del poder

Quien la arranca de la tierra, muere

DOCE MIL QUINIENTAS PESETAS VALE UNA RAIZ

La moderna medicina que ha triunfado sobre las plagas, sobre las enfermedades infecciosas, sobre la diabetes, que está eliminando la tuberculosis, que permite que el bisturí llegue victoriosamente a las entrañas, al corazón y al cerebro, que ha conseguido, en fin, que la mortalidad se reduzca casi a la cuarta parte, sin embargo, en crisis; y su crisis se acentuará cada día más mientras que la joven Medicina Preventiva no evite a los hombres las enfermedades; porque, ¿qué le importa a cualquier persona que la Medicina progrese y elimine la viruela, la linfoidea, la sífilis o la tuberculosis, si no puede curarle, en cambio, de otra dolencia? A él le da lo mismo el nombre, lo fundamental es la enfermedad, el dolor, la fiebre, la angustia, el miedo a la muerte y la muerte misma.

Todavía hay muchas enfermedades cuya esencia y tratamiento desconocen los médicos, como sucede, en cierto sentido, con el cáncer, el reuma, la úlcera gastroduodenal. Claro está que los doctores curan muchos cánceres, úlceras y reumatismos; pero no todos. Y lo que es peor: la mayoría vuelven a recaer al cabo de cierto tiempo.

Ante la impotencia del médico, que honradamente reconoce la insuficiencia de ciertos capítulos de la Medicina, se alza la osadía del curandero, que promete y garantiza toda curación. Semblante promesa hace renacer la esperanza, y los enfermos "incomprendidos", los desahuciados y los incurables ponen toda su fe en sus conocimientos empíricos y en sus prácticas mágicas y sobrenaturales. La fe de los clientes es la principal medicina del curandero. Todas las demás medicinas naturales eficaces hace tiempo que fueron incorporadas a la terapéutica oficial. En última instancia está el supremo recurso de la magia.

La planta mágica del curandero más típica es la mandrágora. Siempre que ha florecido el curanderismo ha aparecido en primer término esta solanácea. Lo mismo sucede ahora en que los curanderos hablan de sindicarse en Francia e Italia.

La mandrágora, por sus dificultades de obtención, siempre ha sido una medicina cara. Mucho más cara que la estreptomicina o la cloromicetona, en su época de escasez. Así, en Londres los ejemplares de la planta han llegado a venderse recientemente de 400 a 2.000 chelines. Sus presuntas virtudes son tan excepcionales que estos precios tan fabulosos no han disminuido la venta, cuya propaganda se realiza en ciertos periódicos extranjeros, en los que no es raro encontrar anuncios como éste: "Mandrágora, raíces en forma humana, a precios razonables". Otros anuncios se publican en forma de cartas laudatorias, de las que ofrezco el siguiente ejemplo: "Querido señor y amigo: tengo el placer de anunciarles que conservo y llevo fielmente sobre mí una raíz de mandrágora que tuvo usted a bien ofrecérmela hace dos meses. Os declaro que estoy asombrado de los benéficos efectos manifestados por esta planta, pero particularmente desde el punto de vista financiero, y estoy convencido que, a condición de tener fe en este talismán, es seguro conseguir resultados extraordinarios. Com. B.; Presidente del Comité de Prensa. París. (10)."



Un laboratorio médico en la Edad Media, en que fueron tan estimadas las virtudes de la mandrágora.

VIRTUDES REALES Y FALSAS

La mandrágora es una solanácea. Se conocen tres o cuatro especies. Son sobre todo famosas las del Mediterráneo: la *Officinaria*, que florece en marzo, y *Autumnalis*, que lo hace en otoño, y se le conoce también por los nombres vulgares de "uva de moro" y "berengena". De toda la planta, la única parte prodigiosa es la raíz, que tiene forma humana. Es sumamente venenosa si se administra en cierta cantidad. Pero a pequeñas dosis se ha utilizado por sus reales virtudes calmantes e hipnóticas, haciéndole la competencia al opio, al haschís y al beleño. Dioscórides, a principio de la era cristiana, recomendó vino de mandrágora contra el insomnio y el dolor; Galeno dijo que era fría en tercer grado y consagró su uso en la Edad Media por encima del opio y del haschís, que lo eran en cuarto. En pleno medioevo, Miguel Scott (1175) la utilizó en las operaciones como anestésico y dejó una receta en la que se mezclaban a partes iguales la mandrágora, el beleño y el opio, y que se ponía en las narices de los desgraciados que iban a sufrir la amputación de algún miembro. Otro tanto también recomendó el ya citado Dioscórides. Así, pues, la mandrágora es uno de los primeros anestésicos. Hoy se sabe que la acción soporífica de la droga se debe a su contenido alcaloide: hiosciamina, hioscina, atropina y escopolamina, junto a aceites esenciales y otras sustancias. Al descubrirse los modernos anestésicos a mitad del siglo pasado, la mandrágora dejó de ser utilizada por los médicos.

Entre las falsas virtudes de la planta destaca, en primer término, las afrodisíacas, que ya se describen en el Génesis (cap. XXX, 14-15). Los hebreos la denominaron por eso "Dudhaim", de la raíz "Dud", que quiere decir "amar". Se preparaban mixturas para maridos un poco torpes y parece que cuando el desposado había tragado un sorbo de esta poción volcánica no existía mujer que se le resistiese. En suma, la planta mágica "era capaz de ahuyentar todos los sinos funestos, de proteger contra el peligro de los combates, de convertir a una persona en usurpador invisible en caso de necesidad, de encontrar los tesoros escondidos. En suma, de proporcionar todos los bienes de este mundo: salud, amor, honores y riquezas". La mandrágora entraba también como primera materia en la preparación de filitros de encantamiento. Amasada con sangre de murciélago y grasa de un ajusticiado o de niño muerto sin bautizar, servía a las brujas y hechiceros para transformarse en los aquelarres y adquirir cualquier aspecto. Indudablemente, lo único que conseguían estos magos era alucinar, recurso ya utilizado en la remota antigüedad por los caldeos para provocar el éxtasis en sus adeptos durante las ceremonias de iniciación.

EL QUE LA ARRANCA DE LA TIERRA, MUERE

Gozando la mandrágora de tan espléndidas propiedades, pudiera creerse que en sus épocas de mayor fama, todas las personas la buscarían como un diamante rarísimo, como una extraordinaria piedra filosofal. Pero no era así,

porque, junto con su maravillosa historia, corría fama de todo individuo que intentase arrancarla de la tierra moría, a no ser que realizase ciertas prácticas que sólo conocían los brujos y herbolarios.

Primeramente existía la creencia de que la planta no crecía en todas partes ni la de todos los parajes era igual de virtuosa. Las mejores eran las que se criaban en los alrededores de los patibulos y cementerios, cuyos terrenos se suponía empapados con la sangre, las lágrimas y el sudor de los condenados. Esto quiere decir que había que buscarla en esos lugares. Luego era conveniente esperar la hora propicia, que casi siempre caía en sábado. Una vez cumplidos todos estos requisitos se podía intentar recolectar la mandrágora, pero nunca por uno mismo, porque la planta, al ser desarraigada, lanzaba un grito que causaba la muerte o la locura a aquellos que la oían. En "Rómeo y Julieta", Shakespeare se refiere a ese hechizo, cuando dice:

"Y gritos como los de la mandrágora salen de la tierra y los mortales, al oírlos, corren lentos y quedos."

Para no oír nada, los brujos herbolarios se taponaban las orejas con cera, temiendo morir presa de atroces tormentos. Para arrancar la planta utilizaban un perro negro. Los muy precavidos llevaban un perro negro y una virgen. Según Plinio, se debía trazar un círculo alrededor del tallo con una espada, después se descazaba la raíz con el azadón hasta descubrir sus manos y sus pies, pues tiene la forma de una persona, detalle que ya observaron Pitágoras y Dioscórides. Entonces se la ataba al cuello del perro. Pero oigamos a Apuleyo (siglo V), quien aconseja: "Cuando tengas sus manos y sus pies,



alcaim man celvii & alcaim frau celvii c

Curiosa representación alegórica de la mandrágora, según un texto alemán de fines del siglo XV.

entonces átalala. Toma el otro extremo y átalalo al extremo de un perro hambriento. Después pon delante de él comida de tal manera que no pueda alcanzarla si no es arrancando la planta."

LA CONQUISTA DEL UNIVERSO

Hay quien poseyendo una raíz de mandrágora se ha contentado con las caricias de una mujer hermosa, quien con un tesoro, quien con la sabiduría, quien con toda clase de placeres; pero se ha di-

cho que muchos conquistadores ambiciosos deben sus victorias al hechizo de la mandrágora. Si Alejandro el Grande murió a los treinta y tres años, cuando se disponía a invadir la India, fué porque perdió una mandrágora. Napoleón también tuvo otra, que le facilitó una "Mandagloire" o "Maglore", especie de bruja gala. A Santa Juana de Arco, al acusarla de bruja sus enemigos, dijeron que llevaba una raíz. En el artículo séptimo del acta del juicio que la condenó a la hoguera

se la imputó: "Item. La dicha Juana acostumbraba a llevar a veces una mandrágora en su seno, esperando por este medio lograr éxito en riquezas y cosas temporales." También al hacer el inventario de los bienes de Carlos V, se encontró "una pareja de mandrágoras en un estuche de cuero". La mandrágora es una planta que sólo posee ciertas virtudes soporíficas, que, aumentando la dosis, pueden producir la muerte.

Dr. Octavio APARICIO

Los que en Madrid se ganan la vida con el mínimo esfuerzo

EN Inglaterra está prohibida la mendicidad terminantemente. Y por eso los pedigueros profesionales acuden a cualquier pretexto para justificar su misión: pintan con tiza en las aceras, se cuelgan a la espalda un cartel para desfilan en plan de huelguista, hacen juegos de manos, cantan, etc.

Ocorre, poco más o menos, lo mismo en todos los países, pues la mendicidad es una plaga social que dice muy poco a favor de un pueblo. En las grandes capitales españolas, gracias a la acción de nuestras autoridades, se ha eliminado la mendicidad. No obstante, siempre fué difícil eliminar a los picaros, a los listillos y a los que tienen decidida vocación por constituirse en parásitos de la sociedad y elevar a la máxima categoría el lema de "vivir, siempre; trabajar, nunca".

Vamos a enumerar, sin ánimo de ofensa a nadie, sólo unas cuantas profesiones existentes en Madrid—y en las capitales importantes—, ejercidas por personas que, sin gran esfuerzo, siendo su propio patrón, cómodamente, y en donde les place, obtienen el rendimiento económico necesario "p'a ir tirando".

EL ABRE, AVISA Y BUSCA-COCHES

Proliferan los llamados oficios mínimos en torno al taxímetro y automóvil particular. A saber: abregoches, avisacoches y buscacoches. Los gastos de primer establecimiento son, como se verá, pequesísimos, por no decir nulos. El abregoches necesita sólo una gorra de plato y una mano que poner en el picaporte de la portezuela; el avisacoches precisa nada más dominar esa rara técnica de emisión del silbato metiéndose los dedos en la boca. El buscacoches—que difiere bastante del avisacoches—requiere piernas ágiles, mano izquierda—en el buen sentido—con los taxistas e intuición para la gran propina.

Las plazas más solicitadas son las de abregoches, por la comodidad con que pueden desempeñarse. A veces, el cliente coge y se mete en el taxi sin precisar los servicios del "abre". Entonces, éste hace como que la puerta está mal cerrada, manipula en el picaporte, se quita la gorra y extiende la mano para cobrar su servicio. Grandes conocedores de

la psicología del público, siempre consiguen la propina. Y así van viviendo.

Los vigilantes o guardacoches tienen, como su nombre indica, una misión de más responsabilidad. Su deber es impedir que los ladrones esos de automóviles que trabajan al por mayor cojan y se lleven media docena de coches, dejando los aparcamientos vacíos y con cierta sensación de soledad.

REVENDEDORES DE TABACO Y CERILLAS

Nunca se extinguirá esta ocupación mínima, que es el adorno inevitable de las bocas del Metro, los bares, las puertas de los cines y las esquinas concurridas. Cuando de verdad hace acto de presencia el revendedor o revendedora de tabaco, papel y cerillas es a la hora de cierre de sus "competidores" legalmente establecidos.

¿Es negocio esto? Debe serlo por cuanto no queda jamás una plaza vacante, y si se produce suele cubrirse inmediatamente. El rendimiento económico del "reventa" oscila entre el 15 y el 30 por ciento, según donde ejerza. Uno de los picaros trucos del revendedor consiste en quitar media docena de cerillas de cada caja para "crear" una nueva.

BILLETES PARA EL METRO

¡Billetes, para no esperar la cola!

Al amparo de este pregón hay cientos de individuos o individuos que "se defienden" con la reventa de billetes de taco, y que establecieron su puesto en el centenar y pico de bocas del Metro existentes en la capital.

EL VENDETRAJES

Este hombre, a veces gitano, es un mago de la palabra. Actúa a domicilio con la mayor desenvoltura, y se salta a la torera la vigilancia porteril con pasmosa habilidad. Siempre llevan, al decir de ellos, auténticas gangas y ocasiones. Sacan un par de medias ante las "menegidas", y para demostrar su invulnerabilidad a las carreras, pasan un afiler de cabo a rabo y no pasa nada. Pero el fuerte de estos hombres son los trajes. Deshace su fardo de cortes con gesto solemne, dice al



principio que lo tiene vendido cuando quiera, que no lo cobra caro a pesar del riesgo con que lo pasó ante la aduana, que a él un corte idéntico le duró tres años, etc. La chacha y a veces la señora pica, no sin regatear el precio, que de 800 pesetas pasa a 500, y de éstas a 200. Total, que se efectúa la compra de aquel inmundo trozo de tela, y a la hora de llevarlo al sastre se descubre el timo.

EL "MONTAOR" DE JUERGAS

Es un hombre nacido en cualquier parte de España, menos en Andalucía; algo pasado de edad; cliente fijo del chato de blanco; conocedor de casi todos los folcloristas de tercera fila; gorrón

incansable y trasnochador empedernido.

Su tarea consiste en disponer y organizar juergas para los turistas nacionales y extranjeros. Cobra comisión de los "ballaorres", "cantaorres" y "tocaorres"; cobra comisión también de los lugares de esparcimiento adonde lleva sus clientes patrocinados. No se crea que el "montaor" de juergas es hombre alegre. Da pena verle la cara. En plena juerga, y como haciendo una enorme concesión a los clientes, junta los dos manos con perezosa, se ladea un poco el sombrero ancho, y con voz aguardentosa va y dice: "¡O-le!" Luego coge y se duerme pensando que ya se ha ganado la vida por esa noche.

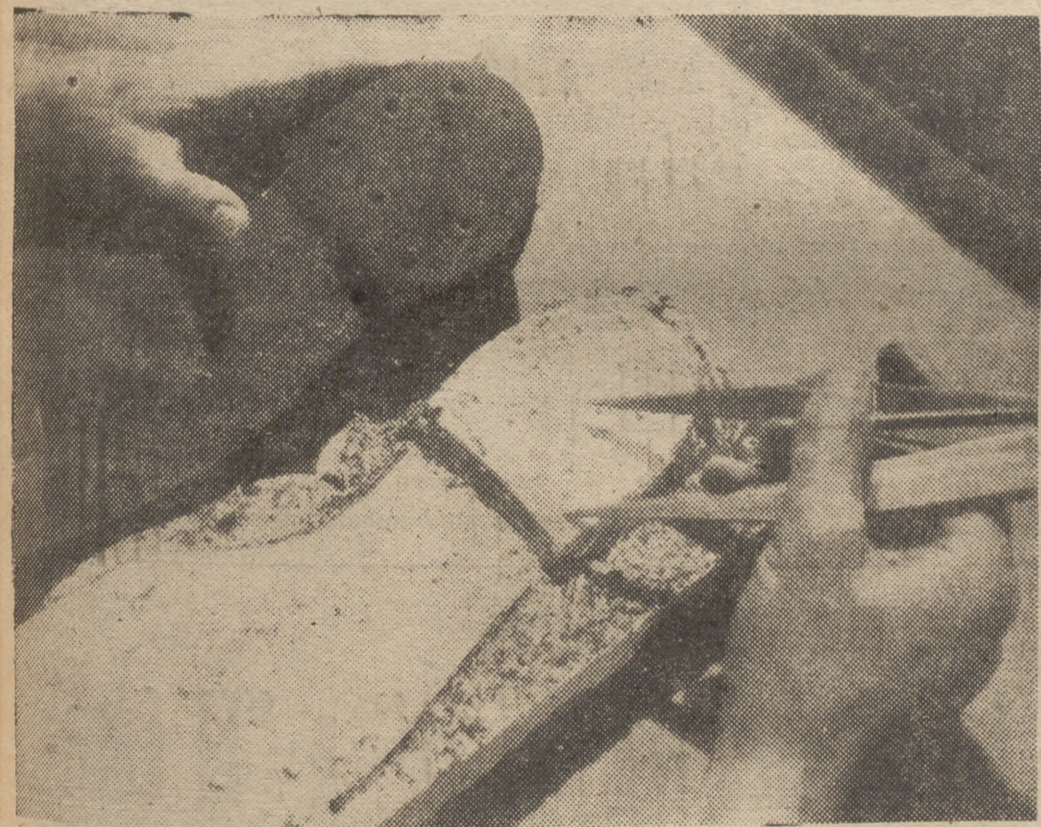
CADA AÑO 12 CRIMENES POR CORREO

Cartas envenenadas y paquetes certificados con bombas son las armas que más se emplean

Un comerciante de Kansas fué asesinado con un explosivo porque el criminal quería heredarle



Los crímenes por correo son difíciles de investigar. Los expertos de la Policía tienen que investigar la letra de las cartas recibidas por la víctima



La huella del zapato del asesino quedó impresa en el barro. Los policías hicieron un molde de las huellas y se lanzaron en busca del zapato. Lo encontraron, y con él, al asesino

Es el cartero simpático y servicial que voca nuestro nombre desde el portal puede ser un asesino. Según estadísticas fehacientes, lo es doce veces al año. Se convierte en criminal sin saberlo. No puede llamarse asesino ni, naturalmente, condenarle. Es cierto que alguien se ha volado de él para realizar un suceso sangriento. El cartero nos ha dado la carta o el paquete certificado y, al obrigar, ha estallado una bomba.

ESE HOMBRE CONTADO POR TAGORE...

Si se cometen doce crímenes anuales en el mundo por conducto del correo. Los autores se sirven del cartero, empleado del Estado que con tanta ansiedad e impaciencia se espera un día y otro. Trae noticias buenas, comunicaciones desagradables, el anuncio de triunfos o fracasos, pero es nuestro amigo. Tagore, el infatigable poeta indio, le cantó en una poesía. Yo, a las once de la mañana, en El Escorial, fijó todos los días la mirada en la carretera. Es la hora del cartero, el hombre que me comunica con la sociedad de aquí y de allá.

Las personas que delinquen tan singularmente han estudiado sus crímenes para que la Policía,

cuando investigue, se estrelle ante la negación de pistas. Pretenden cometer el asesinato perfecto. Sin embargo, pocas veces lo consiguen. Los policías encargados del caso apuran la investigación y hallan la prueba significativa que les lleve al éxito. Por supuesto, descartan por completo la posibilidad de que el cartero sea el criminal. Este no ha hecho más que llevar el arma, camuflada en el sobre que rigurosamente tienen que entregar a su destinatario.

Las cartas no están impregnadas de veneno, salvo en ocasiones excepcionales. Hace meses ocurrió un suceso en Burdeos que

ocasionó la muerte de una muchacha. Parece increíble que se pueda asesinar a una persona por medio de una carta. Para que sea así, el que reciba la misiva tiene que besar el papel y que éste se hallé rociado de un sutil y activo veneno. Aun así, de mil cartas envenenadas sólo una podrá surtir efectos, pero no mortales. Tendría que ser un veneno desconocido para que al abrir el sobre se esparciera por la habitación y agasarse a la atmósfera.

VENENO EN UNA TARJETA

Margot Duhamel, la joven de Burdeos, recibió una abultada carta. Era de un sujeto que tuvo relaciones amorosas con ella, pero que no fructificaron. Al parecer, por culpa de Margot. Acompañaba una postal de París de casi medio centímetro de grosor. Al romperse el sobre, se abrió una pequeña ranura en la tarjeta y se despidió un olor que embriagó a la mujer. Parecía perfume exquisito. Se lo llevó a la nariz y lo absorbió repetidas veces. Cayó intoxicada. Era un veneno guardado en la tarjeta por medio de un pequeño y plano depósito de láminas de aluminio. Así se vengó el hombre de que Margot hubiera preferido a otro.

¡OJO A LOS CONFITES ENVENENADOS!

Sin embargo, casi todos los asesinatos que se producen por correo son debidos a confituras envenenadas y bombas escondidas en paquetes postales. Se han dado varios casos en que se han enviado bombones inyectados con veneno para felicitar la onomástica de un enemigo. Por recillas personales, Sidney Hot, un individuo de Los Angeles envió a Robert Curtis, en Nueva York, un paquete-muestra conteniendo un regalo, consistente en confituras. Atravesó el paquete los cinco mil kilómetros que separan ambas ciudades, y llegó al domicilio de mister Curtis. Lo dejó junto a otros regalos. Degustó un bombón, entre los demás regalos sinceros. Por fortuna o casualidad, su esposa e hijo no probaron el envío de Los Angeles.

Mister Curtis murió envenenado.

En seguida intervino el F. B. I., organismo para el que no existen crímenes perfectos ni impunes. La investigación les llevó hasta Sidney Hot, ya que existía cierta enemistad que provenía de los negocios entre asesino y asesinado. Acosado por los agentes federales, tuvo que confesar. Las pruebas eran concluyentes. Hal creyó que sus bombones se confundirían con los demás regalos. No fué así. Salvo uno, «de gustados» por Curtis, quedaron los demás. Se hizo el análisis correspondiente y se encontró el veneno. Mistress Curtis no sabía quién lo había enviado. No importaba. El F. B. I., apurando la pista, descubrió al criminal, que pudo haber matado a una familia entera. Debía tener el alma ulcerada y lo pagó con la última pena.

Se han producido otros dos casos que demuestran hasta dónde llega, en ocasiones, la mezquindad de los hombres. Esta vez emplearon bombas de fabricación casera.

UN PAQUETE PARA MISTER MARTÍN

Ocurrió el primero en Kansas City, la ciudad que se mece entre los Estados de Missouri y Kansas y divide el río Misouri. En realidad, hay dos ciudades que se llaman Kansas, íntimamente unidas, aunque pertenezcan a distintos Estados.

El señor Green, un próspero comerciante, viudo y sin hijos, recibió un paquete cuidadosamente embaldado. Pesaba cerca de un kilo. Estaba en su tienda, dio una propina al funcionario de Correos y se dispuso a abrirlo. Intentó romper las cuerdas con las manos y no lo consiguió.

Tenga las tijeras, jefe, le indicó uno de los dependientes.

Cortó las ligaduras. Lo tenía cerca del pecho, sosteniéndolo con una mano. Supuso que sería alguna muestra comercial.

De súbito escuchó una explosión. Green no tuvo tiempo de llevarse las manos al rostro. Cayó mortalmente herido, ensangrentada la cara y alcanzado el pecho por la metralla.

Murió en el acto. Al cortar las cuerdas estalló el paquete, que llevaba una bomba con un dispo-

sitivo especial. Había sido fabricada para que en cuanto se redujera la presión de las ligaduras despidiera la ola de metralla.

Intervino la Policía. Los restos del explosivo fueron estudiados minuciosamente por los técnicos. Se descubrió que el muelle espiral era de latón y el detonador de fulminato de mercurio. Espirales de tales características sólo se fabricaban en una casa norteamericana. Era una pista. Hicieron pesquisas en el citado taller.

Y cayó el asesino. Resultó ser un muchacho que trabajaba en la fábrica y que cortaba a una sobrina de mister Green. Esperaba el criminal casarse con la muchacha y participar en la herencia. Si el crimen hubiera quedado impune y el joven se hubiera casado con miss Green, habría heredado cerca de 200.000 dólares.

NO HAY CRIMEN PERFECTO

Los autores de crímenes de este tipo son personas que delinquen por un motivo egoísta. Se dejan llevar por odios exacerbados e iniciales mezquindades y pretenden cometer el asesinato perfecto. No hay testigos que les declaren como autores. Están a cientos de kilómetros cuando la víctima cae fulminada por la metralla o el veneno. Se han servido del correo. Los gangsters matan a sangre fría, con pistolas o metrallas. Hay batallas entre diversos «gangs». Algunas veces una muerte queda sin su correspondiente justicia. En la década sangrienta de Chicago de 1920-30, se produjeron veinte asesinatos entre los elementos de las bandas.

«MUY FRÁGIL»

En San Diego también fué asesinado un técnico de una empresa constructora de aviones. Recibió un paquete dejado en la oficina de Correos de San Francisco. Llevaba la inscripción de muy frágil. Lo abrió el destinatario y se produjo la explosión. Un asesino a traición, ignominioso, mil veces condenable.

Intervinieron los agentes de la Metropolitan Police, que es el organismo policíaco que vigila por la seguridad de los habitantes de cada Estado. El teniente encargado del caso investigó incansablemente. En principio fué de fracaso en fracaso. No encontró pruebas. ¿Quién sería el asesino?

Estudió la personalidad de la víctima. Supo que hacía años tuviera relaciones amorosas con una corista. Era la pista. Gloria She-well tuvo un hijo con el técnico. Este la abandonó porque se cercioró de que Gloria era una mujer sin moral, que aceptaba halagos de otros individuos. Cuando el teniente habló con ella, Gloria se dedicaba, en San Francisco, a menesteres impropios de una mujer honesta.

Aceptó, luego de prolongados interrogatorios, que había cometido el crimen para saciar un deseo de venganza, ya que el hombre la abandonó con un hijo. Sin embargo, este hijo no estaba con ella, sino en un orfanato.

Por correo, como se ve, se pueden cometer crímenes. Pese a ello, cómo esperamos todos los días la visita del cartero!

JUAN LOSADA



Este paquete postal fué recibido por un comerciante en granos de Verden. Contenia una bomba. Otros paquetes de las mismas características causaron la muerte de once personas en el norte de Alemania

MEMORIAS DE PRINCIPE

El libro escrito en «yo» es la moda editorial de los últimos años; personajes y personajes, transfugas de mayor o menor cuantía, mayordomos, secretarías, camareros, etc., se aplican incansablemente a descubrirnos apasionantes circunstancias políticas, intimidades de grandes hombres, sucesos sensacionales, con tan lamentable insuficiencia visual y escaso sentido de las cosas que verdaderamente está uno un poco cansado de gustarse el tiempo y el dinero en decepciones a cual más abrumadora. Todo queda, poco más o menos, en enterarse otra vez de lo que estaba uno cansado de saber o de suponer antes de que el ocasional testigo de turno hubiera tenido la gentileza de poner en prosa trascendental las vulgares minucias con que pretende asombrarnos. La fácil inclinación que todos tenemos al acontecimiento vivido nos hace olvidar con frecuencia a quien lo vivió, y éste, su visión, su perspicacia, su estilo, en fin, su experiencia y sentido de las cosas, es lo que realmente tiene importancia; un águila ve más que cien lechuzas, ciertamente.



Experiencia, cultura, sentido de las cosas, fluidez sencilla en el relato, agudeza en la observación y el trazo expresivo son, sin duda, condiciones indispensables para hacer atrayente un libro de memorias. Añádase a esto una larga vida de primer plano en los fastos del gran mundo, la política y el deporte; pongamos de protagonista a un príncipe oriental, cabeza religiosa de su pueblo y rodeémosle de una prestigiosa aureola ecotica.

¿Podrá darse algo más para hacer interesante un libro autobiográfico? Pues todavía, el Aga Khan, que tal es nuestro autor, añade algo por su cuenta: su propio decaimiento, la filosofía que le enseñó la vida (1). El caso es sumamente interesante. En cierto modo, contradice nuestro común entendimiento de los orientales y de los mahometanos. «Yoghí, contemplación, fanatismo; de lo que el Aga Khan vivió y nos cuenta, sería muy difícil coger hoyan influido en él aquellas proverbiales tendencias. Y, sin embargo, éste es un indio, es un hombre en el que se percibe un hondo sentimiento religioso, una fe sincera. Activo, emprendedor, tolerante, abierto a todas las curiosidades y simpatías, impulsor de obras y empresas modernizadoras de su pueblo, contemporizador prudente unas veces, propugnador apasionado otras, siempre juzgador benévolo, ¿cómo podremos identificar tan occidental y contradictorio modo de ser con una mentalidad consecuente? Y, sin embargo, así ha sido; el Aga Khan no parece haber desvirtuado nunca su camino, ni en la política, ni en la vida. Amigo perenne de Inglaterra, sostuvo siempre las reivindicaciones musulmanas de la India, y, por cierto, inicialmente, con la oposición de Ali Jinnah, el que había de crear muchos años después la independencia del Pakistán.

Seguramente el viejo sincretismo religioso de los ismaelitas le sirvió al actual imán de inspiración para su conducta, verdaderamente extraordinaria, de prodigioso y afectivo entendimiento con todo el mundo: los reyes ingleses, los duques rusos, Litvinoff, Charlot, Churchill, etc. El mismo trata de explicar —en la notable auto-explicación ininterrumpida que es este libro más que unas memorias propiamente dichas—, al final, que el sujeto debe desaparecer ante el objeto, cualquier satisfacción que podamos lograr es el resultado de olvidarse de uno mismo, de fundir el sujeto con el objeto en armonía. La fusión con el Ser Supremo a través de la oración, evidentemente; pero con los «objetos» humanos debe de ser mediante la acción, si entendemos algo de esta asombrosa vida.

Por lo demás, lo anecdótico, con no ocupar mucho de estas páginas, es ameno y bien contado. Privado sería tanto en lo íntimo como en lo público; quien ha sido pesado en diamantes, tiene el excelente gusto de no exceder de dos líneas para contarlos.

De cuando en cuando, una discreta gota de humor, otra de sentimentales, varios elocuentes párrafos de aguda percepción social y de la transformación sufrida por el mundo, y eso es todo. Un prólogo amable y suelto de Somerset Maugham encabeza el volumen, al que adornan unas cuantas ilustraciones fotográficas.

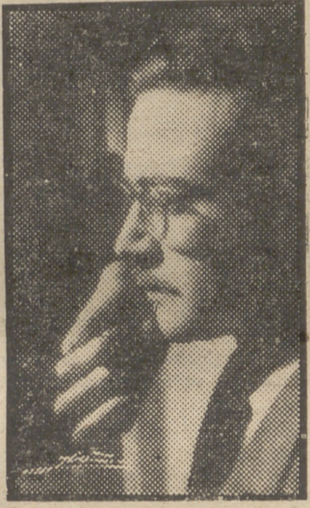
Celso COLLAZO

(1) MEMORIAS DE SU ALTEZA EL AGA KHAN. Trad. de J. Romero de Tejada. Editorial Planeta, Barcelona, 1954.

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

“En las máscaras van al cielo”, Juan Guerrero Zamora ha ejercido crítica estética y filosófica sobre el teatro católico

JUAN Guerrero Zamora es acaso el escritor más joven y activo de la generación del 36, aunque por su juventud precisamente se escape un poco de ésta, si bien su pensamiento aparece nutrido de todas sus esencias vitales. El teatro, el cuento, la novela, la crítica estética, sin olvidar la poesía, atrajeron por igual a Guerrero Zamora. Pero es acaso en el teatro donde su “hacer” se haya consagrado más plenamente, en una búsqueda de verdades dramáticas que van desde la dificultad material y plástica de la dirección a la consideración filosófica de la producción dramática ambiente. Fruto de la cultura y eficiencia de Guerrero Zamora en tal aspecto es su libro recién aparecido, “Las máscaras van al cielo”, donde, a través de una serie de estimulantes y bien documentados ensayos, brinda el más estructurado panorama sobre la dramaturgia católica en el mundo. Creemos sinceramente que, después de “Las máscaras”, de Pérez Ayala, este libro, “Las máscaras van al cielo”, es el propósito y realización más ambicioso en cuanto al teatro hecho entre nosotros. Hemos querido, por ello precisamente, que Juan Guerrero Zamora nos explique la trayectoria y dirección de su libro.



versar sobre la expresión artística y el pensamiento católico, conjuntamente, por lo mismo que forma y fondo son indivisibles.

—¿...? —
—Para que nos entendamos: mi libro es primordialmente un libro sobre teatro, sobre estética dramática, sólo que a través de autores católicos, de obras católicas, comenzando, claro es, por la primera obra magistral del cristianismo: la santa misa.

—¿Cómo están concebidos los ensayos? —
—Con la suficiente erudición para que no sean gratuitos ni mera retórica; con la suficiente pasión para que puedan avivar el interés de todos los públicos y sigan mi estilo de vida y obra, siempre apasionado.

—¿Cómo siente el catolicismo? —
—No como lo siente Penán en su obra “Hay siete pecados”; sí como lo entiende Lubicz Milosz en la suya “Miguel de Mañana”.

—¿Hallan cabida en su obra, aunque sólo sea por referencia, autores declaradamente anticatólicos? —
—Desde luego. Procuró buscar lo católico allí donde se esconde, aunque consista en un simple punto de luz, como en el caso de O'Neill; buscarlo allí donde, pese a ser negado, parece hallarse en semilla, valga por caso Albert Camus. Con todo, y como de teatro hablo, me ha sido necesario citar e incluso extenderse sobre autores acatólicos, pero altamente dramáticos, así, Sartre.

—Estudia a Miguel Hernández en su obra, ¿no es cierto? Ignorábamos que tuviera obra católica.

—Miguel Hernández, tristemente extraviado por ingenuidad, torcido por la influencia de Neruda, principalmente, llevada en su tradición, en su más oculta verdad, el catolicismo de nuestra tierra. Exponentes de ellos son los hermosos sonetos sobre la Virgen, que compuso, y el auto sacramental, escrito sobre la farsa de Calderón, pero cuajado de bellezas: “Quién te ha visto y quién te ve”.

—¿Estudia en su obra el existencialismo? —
—Sí, en su vertiente católica, presidida por Gabriel Marcel.

CRITICA DOCTRINAL Y ESTETICA

—¿El tema de su libro? —
—preguntamos.

—“Las máscaras van al cielo” — responde Guerrero Zamora — es un conjunto de ensayos sobre la dramaturgia católica actual, precedido sobre un panorama sobre la evolución del teatro católico desde sus orígenes y en los distintos países de Europa.

—¿Muchos nombres? —
—Los autores principalmente estudiados en él, a través de sus obras más características son Diego Fabri, Vittorio Calvino y Ugo Betti, por lo que respecta a Italia; Penán, Marquina y Miguel Hernández, en España; Fritz Höch-walder, por Europa central; Graham Greene, Eliot, O'Neill y Marc Connelly, representando a los países de lengua inglesa; Claudel, Mauriac, Marcel, Montherlant, Ghéon, Bernanos y Milosz, por Francia. Aparte de éstos, en otros

ensayos de tema específico, estudio quince de las obras que sobre Santa Juana se han escrito, aquellas que hay atinentes a las postrimerias y las que vienen a demostrar una de mis tesis: que la santidad y el milagro son una imperlencia para la imperfección del hombre.

—¿Ve por esto último que su libro expresa la verdad sin paliativos. ¿No es así? —

—Así es. Mi obra toda tiene ese carácter. El catolicismo no admite coberturas ni hipocresías. La moral sólo es auténtica cuando toca en desnudo y, como diría Unamuno, no es lo desnudo, si no lo desvestido lo que es impuro. Mi novela “Estiercol”, mis anteriores libros de poemas, todo cuanto he escrito, es consecuente con lo que digo aquí. Exceso decir que “Las máscaras van al cielo”, de tema decididamente católico, había de serlo con mayor razón.

—¿Qué opinión ha suscitado esa crudeza? —

—Mi libro lleva al frente el “nihil obstat”. Ni la censura civil ni la eclesiástica le han tocado una coma.

—Su obra, ¿critica según el arte o sólo según la doctrina católica en los distintos autores? —

—Siendo mi tema el teatro católico, la crítica que ejerzo sobre él tenía que ser, necesariamente, estética y filosófica, es decir:

LIBROS Y REVISTAS

FERNANDO DIAZ-PLAJA: “El siglo XIX (La Historia de España en sus documentos)” Instituto de Estudios Políticos.—Madrid 1954.

Realmente—y como el autor explica en su breve prólogo—, el historiador de un ayer inmediato optaba, con el sereno desde un punto de vista genérico, por respetar casi a ciegas los asertos de sus antecesores en la siembra de la aportación al recuento de los grandes o los pequeños sucesos destinados a librarse de la segunda muerte del olvido. Con ello contradecía la técnica de los maestros de la última centuria, rigidamente encadenados a la respetuosa transcripción de los textos como único medio de conjurar el error. Y aquel —cronológicamente éste— cómo cabalgar por lo que del pasado sabían o creían saber otras plumas llevó, en hartas ocasiones, a la pervivencia del error o del dato equivocado como fatal secuela del desdén por las fieles fuentes informativas.

Por ello Fernando Díaz-Plaja ha puesto en práctica la iniciativa plausible de ofrecer un “corpus” documental de la Historia de España en la Edad Moderna, a través de cuyas páginas pueda el lector encontrar garantía al tiempo que novedad dedicadas a quienes no desean consagrarse a una búsqueda

profesional y laboriosa en los archivos. De la utilidad, la vigencia y el interés de la obra es un halagüeño exponente el primer tomo—“El siglo XIX”—, editado con el gusto y el esmero característicos en las publicaciones del Instituto de Estudios Políticos. Fernando Díaz-Plaja, doctor en Historia y correspondiente de la Real Academia, ha realizado su labor concienzudamente y con un fino criterio selectivo. Divide aquí en cinco grandes capítulos (España, entre Inglaterra y Francia; Guerra de la Independencia y reforma liberal; Fernando VII, rey absoluto-constitucional; Cristinos y carlistas; El reinado de Isabel II, la revolución y la restauración), figurando al final una amplia bibliografía. Hay que constatar el acertado sentido divulgador que concede primicias de extensión a los documentos menos conocidos incluso por el gran público de estudiosos.—A.

FERNANDO FERREIRO: “LOS ARBITRAJES DE DERECHO PRIVADO”.—Exposición y comentarios al texto articulado de la ley de 22 de diciembre de 1953.—La Editorial Vizcaina, S. A., Bilbao.—Un vol. 112 páginas, 45 pesetas.

El magistrado gallego Fernando Ferreiro ya es ventajosamente conocido en el ámbito

de los publicistas del Derecho por otras ediciones, en las que abordó por modo principal el tema de los arrendamientos urbanos. En esta nueva oportunidad nos ofrece el texto de la ley de 22 de diciembre de 1953, por la que se regulan los arbitrajes de Derecho privado y lo avalora con comentarios de notorio mérito.

El arbitraje es aquella figura jurídica por la cual los titulares de un conflicto provocan y aceptan la decisión de terceros al margen de la intervención judicial, pero dentro de las normas contenidas en el ordenamiento procesal civil del país.

Admitida la ley española el arbitraje propiamente dicho (o sea la mediación de peritos letrados para resolver conforme a Derecho) y la amigable composición (es decir, la intervención de peritos no letrados para resolver según su leal saber y entender). La nueva ley funde los dos tipos de arbitraje, elimina muchos trámites innecesarios, limpia de barroquismo los viejos perfiles de la institución y, en resumen, ofrece a todos un instrumento eficaz para dirimir sus contiendas sin la necesidad de acudir “ex officio” a los jueces.

Fernando Ferreiro pone sus vastos conocimientos jurídicos al servicio del comentario y esclarecimiento de la nueva ley.

RUEDA DE TERTULIAS

De los sótanos del “Fénix” a “El Cocolodrilo”, con una vieja reunión madrileña

He aquí una tertulia de vario asiento que tuvo vigencia en esos años tan literarios que van de 1940 a 1945, y de la que apenas queda memoria en sus componentes de entonces, radicados, unos, en nuevas tertulias, y otros, retirados del amable perder tiempo del café con polémica literaria.

Comenzó esta reunión, bien mezclada en sus figuras y valores, en el sótano de la cafetería “El Fénix”, por entonces recién inaugurada. Allí estuvo poco más de un año. Después se trasladó a la plaza de Santa Ana, lugar alegre y luminoso, en el ámbito de una cervicería por cuyas paredes discurren dibujos y pinturas del famoso caricaturista Bagaria. Esta cervicería, llamada “El Cocolodrilo”, albergó bastante tiempo a esta reunión. Algo así como el par de años. Alternaba sus reuniones, con unas cenas de cuando en cuando, celebradas en una pequeña tasca de la plaza de San Miguel.

Habituals de esta reunión, donde se discutía amablemente de literatura y se concedía cierta

atención al arte y la música, sin olvidar, desde luego, el teatro, eran Valentín Andrés Álvarez, Josefina Carabias, el malogrado poeta José Luis Hidalgo, muerto en flor de juventud, después de haber legado una obra poética capaz de dejarlo para siempre fijado en nuestro panorama lírico contemporáneo; Eusebio García Luengo, Julio Gómez de la Serna, Halma Angélico, una ilustre escritora mallorquina que llenó con su firma y presencia un momento más lejano en el recuerdo que en

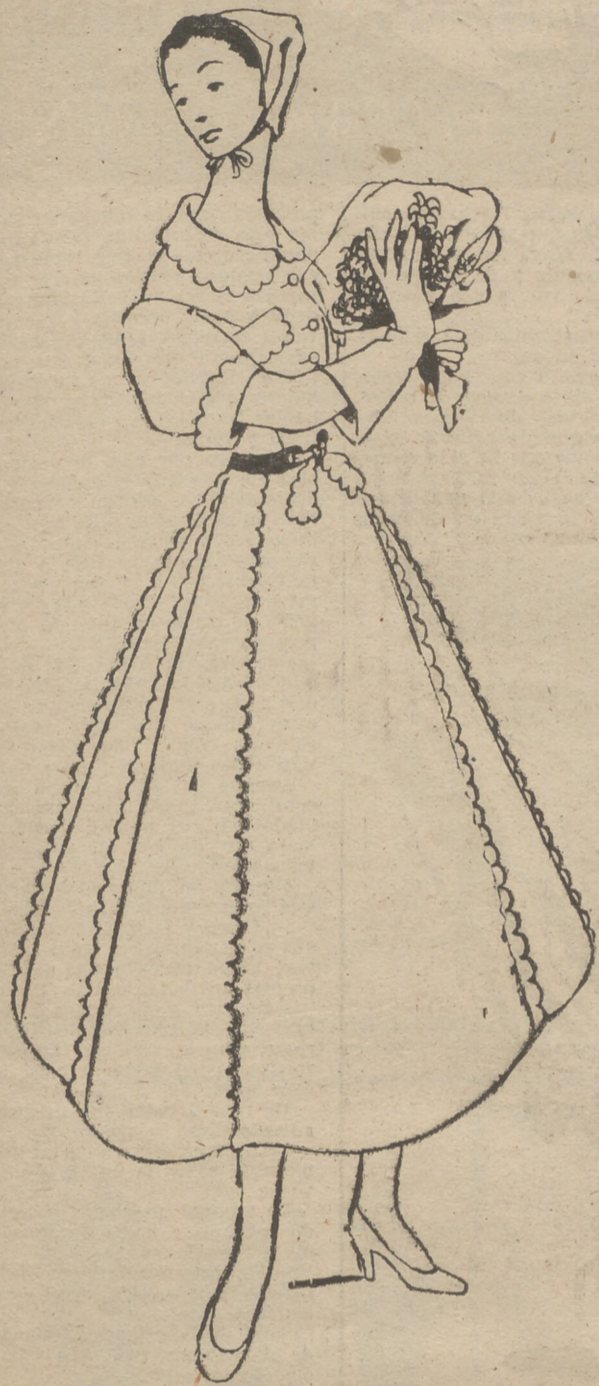
lo cronológico de la literatura fernandina española, una escritora muerta poco después de acabada aquella tertulia de “El Cocolodrilo”, y, además de ellos, José Luis Cano, Rafael Morales, muy recientemente llegado de Talavera de la Reina, y el profesor y poeta inglés Charles David Ley, que hacía su debut tertuliano y tertuliente en Madrid.

Además de los nombrados asistentes a esta tertulia, numerosas, varia y bien conformada, con otros escritores y poetas, María Unamuno, hija de don Miguel, actualmente en los Estados Unidos; Manóla Sánchez Escamilla; Magdalena Rodríguez Mata y María Alfaro.

Entre el girar y girar de las tertulias madrileñas, repetimos, pocas tan dignamente integradas, con una baraja de nombres varios en su actividad e igualmente conocidos y prestigiosos, como esta que comenzó en los bajos del “Fénix” y concluyó un buen día de mil novecientos cuarenta y tantos en “El Cocolodrilo”, AGAMENON.

COMPRA DE ALHAJAS
ORO-PLATA-PAPELETAS MONTE
ALEGRE
ESPOZ y MINA, 3
ENTRESUELO

EL MODELO DE LA SEMANA



DISEÑO DE PERTÉGAZ

SER "CHICA GUAPA" ES A VECES UN OFICIO DE PERROS

50 dólares por sesión cada modelo



cisiete mil francos. Pero a pesar de esto no hay que creer que su vida es fácil. Una chica que ha logrado triunfar en este cometido empieza su jornada de trabajo por la mañana y termina por la noche, después de todo un día de posar ante la cámara de muchos fotógrafos neurasténicos, que, con tal de lograr el efecto deseado, no les importa pagar a la modelo. No hay que olvidar tampoco que la naturaleza del trabajo obliga a las muchachas a muchos sacrificios. Durante el verano llenan que posar bien arropadas en un abrigo de pieles que figurará en la colección de la próximo temporada de otoño, mientras que en el invierno han de permanecer en traje de baño ante la cámara de un fotógrafo con una temperatura de diez a quince grados bajo cero. Naturalmente, los estudios tienen calefacción, pero los fotógrafos son exigentes y las sesiones largas. Además, en torno a ellas, se agitan en continuo y cansado movimiento los operadores, los maquilladores, los sombrereros, los maquinistas, los maquilladores, que se afanan por representar entre el decorado una playa o un refugio de montaña, valles o prados, barcos o cuadrinótores.

TREINTA AÑOS: EDAD LIMITE

En estos estudios es fácil encontrar a las candidatas al cine, que esperan, merced a una fotografía hábil, ser descubiertas por algún productor cinematográfico. Pero sucede a menudo que estas jovencitas son modelos profesionales que sólo sueñan con ganar su vida en este menester. Por

EN América la profesión femenina que más beneficios produce es, sin duda alguna, la de «chica guapa»: el servir de modelo para fotografías publicitarias puede muy bien al año proporcionar tanta ganancia como el doble del sueldo de un ministro. Esto, sin contar las artistas del cine o televisión, cuyos honorarios son fabulosos.

Las «pin-ups» y las «cover-girls» posan para fotografías de todas clases: las modelos publicitarias, por el contrario, sólo son fotografías al lado de los productos comerciales, para servirles como reclamo.

En los Estados Unidos toda publicidad comercial está basada en fotografías de muchachas bonitas. Ese conjunto de sonrisas, de miradas

jocosas, se ha convertido en la varita mágica de las casas comerciales que venden sus mercancías a manos llenas. Por las calles, por las estaciones de ferrocarril, por no importa el lugar, un rostro femenino alegra la vida de los transeúntes. El rostro bello de las muchachas sirve como reclamo, tanto para la adquisición del tabaco rubio como para la compra de pelotas de tenis.

DIECISIETE MIL FRANCOS POR POSAR. LAS SESIONES SON MUY DURAS

Las señoritas que sirven de modelos publicitarios ganan mucho, cincuenta dólares por sesión, lo que viene a resultar unos die-



De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A MARIA ANTONIA CAMPOS

Quiero empezar la mía anticipándole que si usted siente aversión física por el muchacho, repulsión o una antipatía feroz, de esas que se niegan a razonar y admitir que algún día surja una brizna de simpatía, no será preciso que haga caso a lo que voy a exponerle a continuación, y lo que debe hacer es avisar a sus hermanos para que el muchacho no haga el viaje en vano, que precisamente cuando ellos piensen venir al pueblo usted estará fuera de vacaciones. El joven comprenderá con tal actitud que sobran las ilusiones.

Pero partamos de otra base. La de que el amigo de sus hermanos, sin convencerle como pretendiente, inspire su respeto por lo bueno que es, y también su simpatía, una simpatía amistosa, ya lo sé, pero que dista mucho de parecerse a la indiferencia o aversión.

Usted no es una niña, María Antonia, para la que el tiempo no tiene mucha importancia, pues puede permitirse el lujo de desperdiciarlo y también rechazar un pretendiente tras otro porque quedan en perspectiva otros muchos. Es joven, pero en esa edad en que no hay que echar por la borda las oportunidades, ¿comprende? El amor no es siempre chispazo. Otras veces es fruto de la reflexión, con unos granitos de buena vo-

luntad, una pizca de simpatía y una buena dosis de la estimación que nace del roce y conocimiento mutuo de las respectivas cualidades. Un amor grande y honrado acaba por inspirar una gratitud que suele ser el primer paso hacia un cariño hondo y sincero. Probar una vez más. Puede que en esto esté el quid de la cuestión. La primera vez que sostuvo relaciones con ese muchacho aún estaba enamorada de su primer novio. Ahora no lo está. Su corazón puede ser presa más fácil. La grandeza de un hombre no se mide por su altura, sino por su buen corazón. Recuerde aquella preciosa frase: "Nunca es más grande el hombre que cuando está de rodillas."

Inténtelo de nuevo, hija mía; vale la pena. Compare y se apercebirá de que tiene más valía ese muchacho que la ha querido, pese a todo que su primer novio, que no la quiso en absoluto.

CONTESTACION A VIOLETA IMPERIAL

Su caso, querida, no puedo resolverlo yo, por no tratarse de un problema de belleza. El único indicado para aconsejarla es el médico.

CONTESTACION A BLANCA FLOR

Es de mil amores, hija mía, que me dispongo a ayudarla, pues de veras deseo su triunfo juvenil y comprendo que el de-

fecto que usted sufre ha de ponerla tan nerviosa que ya de por sí la coloca en inferioridad de circunstancias con respecto a sus amiguitas. Sobre todo, tenga confianza en usted misma y sensatamente sepa comprender que es muy cierto también que no para todas las personas llega el amor a la misma edad. Puede que usted sea muy niña en su aspecto, y he aquí la explicación de que por ahora sólo haya provocado indiferencia. Espere un poco más y cuando sus amiguitas despierten menos interés, por verse ya "mayorcitas", usted se llevará la palma, por parecer más joven.

La transpiración en los pies exige una gran higiene y muchísima constancia. Deben ser lavados los pies por la mañana y por la noche de la manera corriente, y un par de veces durante el día, bañarlos con la siguiente fórmula:

Agua de rosas, medio litro; ácido bórico, 15 gramos.

Cámbiese de medias dos veces al día y al irse a acostar, humedezca las plantas de los pies de unos calcetines con la fórmula a base de agua de rosas y ácido bórico que acabo de indicarle, calzándose los a continuación y permaneciendo con ellos puestos toda la noche. Debe espolvorearse los pies cada vez que se cambie de medias y también al levantarse, por las mañanas, con la fórmula siguiente:

Talco, 60 gramos; azufre, 60 centigramos; óxido de zinc, 10 gramos; bioxido de itanio, 10 gramos; tanoformo, 20 gramos; Antrasol, 40 centigramos.

Con respecto al desagradable olor de la transpiración, es oído hablar de algunos medicamentos que tienden a corregirlo. Pida su autorizado consejo y opinión a su médico de cabecera.



Si con el procedimiento que le recomiendo no obtuviera mejora, sería cuestión de plantear su caso al médico, porque, indudablemente, se trataría de algo ya patológico.

CONTESTACION A CHANA

Pues pensé simplemente en un descuido involuntario y... me hice cargo.

Agradezco mucho la gentileza de enviarme hoy el sello que olvidó, y una vez más le ofrezco mi amistad.

CONTESTACION A PADI

En toda regla hay excepción, y puede serlo en la de que, generalmente, la mujer mucho más mayor que su marido tiene su felicidad, suspendida de un hilo, la espada de Damocles, que usted llegue a ser muy dichosa con su novio el día que se convierta en esposo. En los años que llevan de relaciones ha tenido tiempo de comprobar la firmeza de su cariño y profundidad de sus sentimientos.

De todos modos, piénselo bien antes de dar un paso tan decisivo como es el matrimonio. La ilusión que un hombre tiene cuando es un chiquillo puede esfumarse para nacer otra antagonista cuando deja de serlo. Y su novio, amiga mía, no ha llegado todavía a ese período de transición.

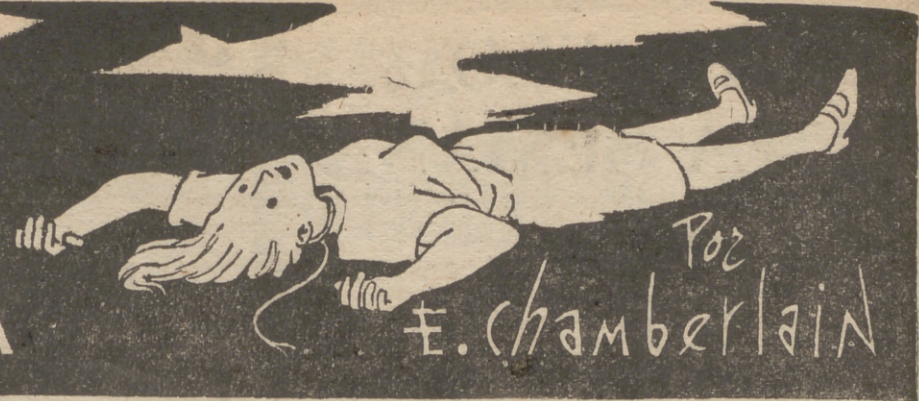
CONTESTACION A J. H. H.

El tener rizadas las pestañas es un don como lo es el tener así el pelo, y no hay fórmulas que valgan para darles ondulación. Tendrá que conformarse, pues, hijita, en ese rizado tan débil que le da el rimel.

Para que sus piernas se bronceen más pronto al contacto con el sol, antes de exponerse a sus rayos aplíquese en ellas una capa de aceite de nuez.



ABACA



RESUMEN DE LO PUBLICADO.
A la hacienda de café y caña solariega de la familia Brewster, llamada Tararura, y sita al sur de Manila, llega a prestar servicios, como ama de llaves y aya, la joven Maura Blake. Rumores y extrañas noticias llevan a su ánimo la inquietud respecto a lo que haya podido suceder a su antecesora, otra bella joven llamada Margaret West, desaparecida en extrañas circunstancias. Residen en Tararura Richard Brewster, su pequeña hija Lolly, sus primos John y Martin Brewster, la esposa de John, Eugenia, y la madre, mistress Gerard. Maura traba conocimiento con el comandante B. G. Mitchell—quien opina que algo siniestro rodea la ausencia de Margaret West—y el temido usurero Carlos Reyes, a quien temen y respetan todos los nativos. Una tarde, en el jardín de Tararura, cuando Maura y Martin Brewster examinan bellos ejemplares de orquídeas, encuentran en una fosa elementalmente oculta los restos de Margaret West, comprobándose que fué estrangulada con una fibra de abacá o cáñamo de Manila. Y el capitán Aquino y el teniente Villanueva, de la Policía Militar filipina, inician las oportunas investigaciones. Maura, aunque logra ocultarlo, se ha prendado del comandante Mitchell, y ambos trabajan por su cuenta para esclarecer el trágico misterio. Entre los miembros de la familia Brewster surgen frecuentes incidentes y el rumor de la aparición de un fantasma de las plantaciones de abacá causa alarma entre los nativos. Se registran varios alarmantes terremotos, y poco después aparece el cadáver de una bella filipina, llamada Pilar, y a la que amaba el capitán Aquino, que ha sido también estrangulada con abacá. Su cadáver, oculto por sacos, se hallaba en una estancia destinada a almacén de Tararura, donde la muerta prestaba servicios. Y el estado de las pesquisas continúa estacionario. Por otra parte, las supersticiones y los terremotos hacen que los nativos descuiden su trabajo, poniendo en peligro el porvenir de la plantación. Un día, el desconocido asesino roba. Un día desaparece el diario de Maura Blake, y ésta atribuye el hecho al desconocido asesino.

CONTINUACION (31)

Mrs. Gerard había dado a Richard la supuesta "neta" dejada por mí y todos ellos salieron a escape en dirección al pueblo. Cuando se hallaban en camino hacia allí oyeron el estruendo del corrimiento de tierras y se pararon; unos querían volverse y otros deseaban seguir en mi busca. Fué entonces, en el momento en que los ocupantes de los dos coches estaban confiriendo, cuando Richard mostró a Mitchell por primera vez el trozo de papel con mi escritura, que éste reconoció como parte de una página arrancada de mi Diario. Me la enseñaron; era el párrafo que decía: "No me queda otra cosa que hacer que marcharme de aquí lo más lejos y lo más pronto que pueda. Una vez más me he convertido en una estúpida. ¿Qué decía aquel médico? ¿Que la próxima vez que me enamorara, el amor me mataría o me curaría? Creo que éste va a matarme. Bien; ninguna persona con tanta dosis de idiotez tiene derecho a seguir viviendo. ¿Qué mejor salida podría desear?"

Ella ha inventado una nota de Richard para que yo viniera a esperarlo aquí—dijo—. ¿Por qué empleó ese truco en vez de forjar otra nota mía? Podía haber supuesto que alguien la reconocería.

Ella no podía imitar su escritura—dijo Mitchell—. Usted escribe con una pluma de punta mocha. Ella no tenía tiempo para aprender a imitarla. Tentó la suerte con este pedazo de papel que creyó que vendría bien en algún momento. Y si no hubiera sido por el corrimiento de tierra, su propósito se habría logrado.

Habrán vuelto para hallar a Tararura borrada. de la faz de la montaña, y, como Lolly había visto a Eugenia subir por el camino de detrás de la casa habían encontrado un sendero. Lentamente y con muchas recelaciones, por la pendiente cambiada del monte Isarog. No habían sabido que yo estaba con Eugenia, pero, desde la conversación que había tenido con ella la noche anterior, Richard empezó a sospechar con cre-

ciente intensidad. Hasta ese momento había creído él que el culpable tenía que ser John. "Ya ve usted—dijo—lo mal que hubiera hecho si le confieso a Aquino mi opinión. Las acciones de Eugenia habían sido tan calculadas, tan controladas, como implacables y apasionadas; en esa conversación de doce horas antes era donde había revelado por primera vez su largo y torpe deseo respecto a él.

—¿No sabía usted—me preguntó Mitchell—que podía encontrarse con ella cuando subía

atractivos; él se enamorará de otra antes que se cumpla un mes de su estancia allí.

No envidio su regreso. Mi temor a las grandes ciudades, a los grandes centros de civilización y progreso, ha aumentado a la par que mis otros temores se han debilitado. Hasta mi pesadilla de las montañas que se derrumban sobre mí no puede ya aterrorizarme, pues la caída de la montaña fué lo que me salvó la vida. Prefiero los cataclismos de la Naturaleza a las

el valle de la Media Luna. Es pequeña y primitiva. Los pisos, de bambú. Mobiliario, de bejuco. Pero me gusta. Todos se alegran de que Tararura haya desaparecido y la madre había pedido dinero prestado para suplir lo que ella cogió y gastó. John pagó esta deuda. Ese fué el primer golpe que recibí después de casarse. Ha sido demasiado bueno con ella siempre. Insiste ahora en pagar un abogado para que la defienda, pero no quiere volver a verla. Probablemente se irá

dijo que sería. No había mencionado su nombre desde el día del alud. Ahora habla de usted continuamente y de lo que hará cuando vuelva con nosotros de nuevo.

—No hablamos de casi nada, salvo de su regreso.

No necesito copiar el resto; cido. Se llevó consigo el boicot. La producción de cáñamo lleva el ritmo que debe llevar, y el último embarque ha sido el mayor desde la guerra.

John ha hallado una ocupación que le gusta en Cebú. Le

pesca a John, la muchacha había sido sorprendida falsificando un cheque—no es extraño que sus palabras podrían parecer estúpidas a los demás. Bastará con decir que me necesita y que yo voy a volver. Y Lolly me necesita. Quiero que todos sus extraños silencios de es a parezcan, quiero que hable como deben hablar las niñas, sin recelo, confiada y veraz.

Lo deseo por ella, pero también por nosotros. Si hubiera hablado más, nos hubiéramos enterado antes de cómo era Eugenia; hubiéramos podido, quizá, salvar a Pilar. ¿Qué fué lo que Lolly dijo? "La vi venir y coger sus ropas." Había oído a Eugenia la noche en que ésta empaquetó y se llevó fuera las cajas de Margaret West. Ella supo que había sido Eugenia. Pero no dijo nada más y ninguno de nosotros adivinó que aquellas dos palabras "La" y "sus" se referían a dos mujeres y no a una.

Aunque hay otro aspecto que considerar. Quizá si hubiera hablado más, es posible que hubiera pagado con su vida esa locuacidad.

Mitchell me dijo al despedirse que yo lamentaría mi elección.

—¿Usted y Cara Sombria, con sus caras tan largas como zapatos! Usted necesita una persona más animada, más alegre.

—Richard y yo vamos a ser más alegres. ¿No había bastante razón para su tristeza? En Tararura, usted también tenía la cara larga.

Me repitió todas sus antiguas advertencias.

—Usted enfermará en los trópicos. El calor, la lluvia, la vida vacía...

Le recordé que había conocido gente que había enfermado en la zona templada.

—No decaemos de fuera adentro—le dije—. La decadencia empieza en el corazón.

Salió de la estancia, tratando de dar un portazo, pero volvió cuando lo llamé.

—Usted me ha salvado la vida dos veces—dijo—. Siento no poder agradecerle dándole lo que me resta de existencia, ya que eso es lo que cree que merece. Pero siempre...

—¡Vaya a pasear la gratitud!—dijo—. Es su vida lo que importa. Arruínela si quiere. Pero—añadió, venciendo cierta resistencia—, quizá no sea así. Acertó respecto a Richard Brewster, antes: Acaso acierte también ahora—se inclinó, me besó y se marchó luego.

F I N



hacia aquí esta tarde? ¿Sabía usted, había adivinado, lo que era ella?

explosiones de una bomba atómica.

para no tener que asistir a la causa. Debía, sin duda, haberla dejado desde hacía mucho tiempo.

irá perfectamente sin esas dos mujeres. Fué bueno que la madre muriera. Sabía casi todo lo que Eugenia estaba haciendo desde el principio, y la protegía. Como hizo siempre. Antes de

LA GLORIA EN VOZ BAJA JEREZ, DORADO MURMULLO...

COMO un lento, ingravido y sostenido murmullo, así corre y se esparce por la redonda superficie del mundo la limpia y universal fama del vino de Jerez. Aclaremos desde ahora que el murmullo es más importante que el estrépito por lo mismo que la anécdota tiene más fuerza que la historia y el agua más trascendencia que la cascada. Junto a la catarata, todo es clamor y estruendo. No se percibe nada bien. Están los timpanos aturridos. Cuando el fragor cesa, queda sólo su esencia decantada. El ruido se hace más fino, más armonioso, más bello: esencia, presencia y aroma. Sonido puro, dorado murmullo, así es Jerez.

En Jerez se cría y se produce el vino con un sentido de la discreción y del recato como en ningún otro lugar de la tierra.

Empieza esta íntima lección de elegancia por la propia disposición del suelo, por la manera oculta y casi pudorosa en que se hallan asentadas las viñas.

Las viñas de Jerez, a primera vista, no se perciben. Uno viene saturado de su recuerdo, buscándolas con ansia viva desde las viñas muertas del tren, y no las encuentra. No se ven, pero están. Nos basta desviarnos un poco del camino de hierro, a las veredas de tomillo y espliego e inmediatamente nos salen al paso—por Rota, por Lebrija, por Trebujena, por los cameros márgenes de Puerto Real o la marinera gracia de Sanlúcar. En suma, por el dorado contorno de Jerez. Por todas partes, rodeando a la ciudad como un vegetal cinturón verde están los pagos: El Cantón, el Pílago, Pajarete, San Luis, La Merced... Las viñas densas, bíblicas, cuajadas, inmensas, a centenares; las viñas finas y fabulosas de Jerez, tan apretadas y numerosas que parecen un mar, un mar de color esmeralda extendi-

do sobre el albero blanco del suelo. Esta comparación de las viñas quietas de Jerez con la salada movilidad del mar, no es tópicos nuevos, ni retórica vieja, sino soterrado aían de Jerez, que embarca sus cajas de vino a los cinco partes-del mundo, y en los días de gala, cuando los cónsules izan sus banderas en ella, la ciudad es una auténtica feria comercial del mundo y parece un navío engalanado.

En estos barcos que transportan botellas va la fama y la gloria de Jerez: van sus vinos; unos vinos que se han "hecho" y formado sin prisas, en el misterio hondo, blanco y cerrado de las bodegas.

¿Las conocéis?

Parecen catedrales muertas albergando en silencio de siglos, primero, el milagro vivo y tumultuoso de la fermentación, y, luego, el reposo lento y largo de las soleras. Esto quiere decir que el vino de Jerez—auténtico milagro de Dios—es una obra de arte, de delicadeza y de tiempo, y que, por consiguiente, no caben aquí las prisas, las urgencias, ni las precipitaciones.

El bodeguero jerezano cuenta, en primer lugar, con el tiempo. Sus vinos se hacen viejos, a fuerza de aguardar en las "añadas", y estos vinos, lentos, reposados y olorosos, que originan gastos y "se sientan a su mesa", les han enseñado una cualidad única: el arte de esperar.

En esta época, donde todo se hace a prisa, en serie y en cantidades industriales, saber esperar supone una cultura de paciencia y refinamiento que requiere cualidades singulares. No todos la tienen. La prueba está en la cantidad de cosas que se malogran por no poseer esta difícil cualidad de la espera. Hoy todos queremos actuar con urgencia en la vida, en el arte, en el

trabajo y en el amor. Y el resultado es un mundo sin amor, y una artesanía que en nada tiene que ver con el arte.

Queda para éste el grato y señorial refugio de estos magníficos cosecheros de Jerez, que crían, cuidan y miman al vino en sus bodegas, con la unión y la emoción de un rito en las viejas y cristianas catedrales.

Como se asiste al nacimiento de un hijo, en la entraña palpitante de las botas de roble, así velan ellos día por día—con te-

mor, cariño y angustia—, el silencioso alumbramiento del Jerez, ese vino único y prodigioso de color indefinible—sangre, oro y topacio—que no se grita, que no se toca, y que cuando está en la tierra—recordad el pudor de las viñas ocultas—, casi no se ve, pero que, precisamente por esto, se nos queda sutilmente en los ojos, en el paladar y en el corazón, en la alegría y en la memoria del mundo donde su presencia, líquida y clamorosa, es como un dorado murmullo...

F. GOMEZ DE TRAVECEDO

"Mam'Zelle Guillotine", de la baronesa de Orczy, próximo folletín de PUEBLO

Muy el fin de la apasionante novela de Linor Chamberlain "ABACA", nos es grato comunicar a nuestros lectores que el próximo folletín de PUEBLO será uno de los últimos y más sugestivos relatos de la BARONESA DE ORCZY, escritora de fama universal fallecida hace pocos años, y cuya pluma privilegiada alcanzó ápice de fama al crear la simpática y audaz figura de "LA PIMPINELA ESCARLATA", llevada repetidas veces a la pantalla con éxitos rotundos, que acrecentaron la gloria de quien la diéa vida literaria.

"MAM'ZELLE GUILLOTINE", que vió muy recientemente por vez primera la luz en lengua española, es una de las más amenas narraciones de EMMUSKA ORCZY, y tiene como tema nuevas y amenísimas peripecias de la lucha sin cuartel de Sir Percy contra los esbirros del Terror—y especialmente con una mujer linda y cruel—para salvar del cadalso a unos seres inocentes.

Lea muy en breve en las páginas de PUEBLO "MAM'ZELLE GUILLOTINE", una de las mejores y últimas novelas de la BARONESA ORCZY, que nos es dado publicar gracias a la gentileza de la editorial barcelonesa de LUIS DE CARALT, y que llevará, como de costumbre, magníficas ilustraciones del dibujante CHAUSA.

PASATIEMPOS para usted

Hoy hace casi cien años

RECOJEMOS de «El Defensor de la Hermetica», diario del siglo pasado, una noticia que esperamos haga felices a nuestros lectores. Quien más quien menos descubrirá, después de leerla, que ha tenido mucha suerte naciendo ahora y no entonces. Ahí va:

La locura de un joven.

Ayer, y a media mañana, tuvieron noticia los señores De López de que su hijo Pepe había salido de su casa con la intención de bañarse en el río. Con el disgusto que es de suponer, el matrimonio trató por todos los medios de evitar que su vástago llevara a cabo sus atrevidos propósitos: avisada la guardia municipal y aguaciles del suceso, en la margen derecha del río quedó constituido un servicio de vigilancia, formado por los celosos defensores del orden y de las buenas costumbres, mientras en la izquierda patrullaban padres solidarizados con la penosa situación del señor De López.

No tuvieron mucho que esperar; antes del medio día apareció Pepe. Venía conteniendo un plátano y traía en la mano una camisa de dormir. Antes de que nadie pudiera intervenir, el alocado y calavera muchacho se escondió en unas frondas, y de ellas surgió cubierto por la camisa únicamente. Cuando, ya cerca de la orilla, se disponía a zambullirse en las procelosas aguas, fué sujetado por los señores Cifuentes, Orégano y Pla, quienes tuvieron que hacer grandes esfuerzos para impedir que se consumara el vergonzoso suceso. Ni los llantos de su madre ni las patadas de su padre pudieron meter en la cabeza de Pepe que su pretensión iba contra el decoro, contra la salud y contra la tradición; terco como una mula, Pepe gritaba que tenía derecho a bañarse. Avisado por el señor Gelmírez, acudió rápidamente el anciano maestro que enseñara las primeras letras a Pepe; el anciano maestro hubo de postrarse a los pies del réprobo mozo y pedirle por favor, por la Matemática y por el principio de Arquímedes, que desistiera. Antes de las dos de la tarde el joven fué reducido a la obediencia con la promesa de que le sería permitido refrescarse en una palangana.

¿A qué extremos conduce el calor y la poca estimación!

AZCONA



Sin palabras (Agencia Demor.)



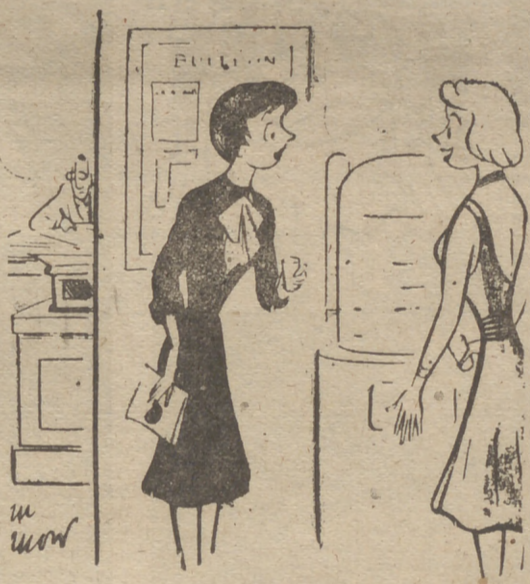
—Es una aguja especial para que no se rompan los discos irrompibles.



Sentido de la proporción



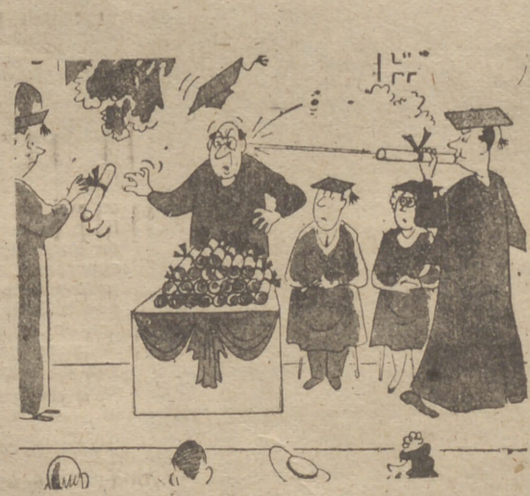
—Puedes estar seguro de que hemos cuidado tu mesa muy bien mientras has estado de vacaciones. (Editors Press Service Inc.)



—Es el paraíso de las mujeres. No hay ninguna.



—Mira, he estado de compras; para tí, una preciosa corbata, y para mí, un abrigo.

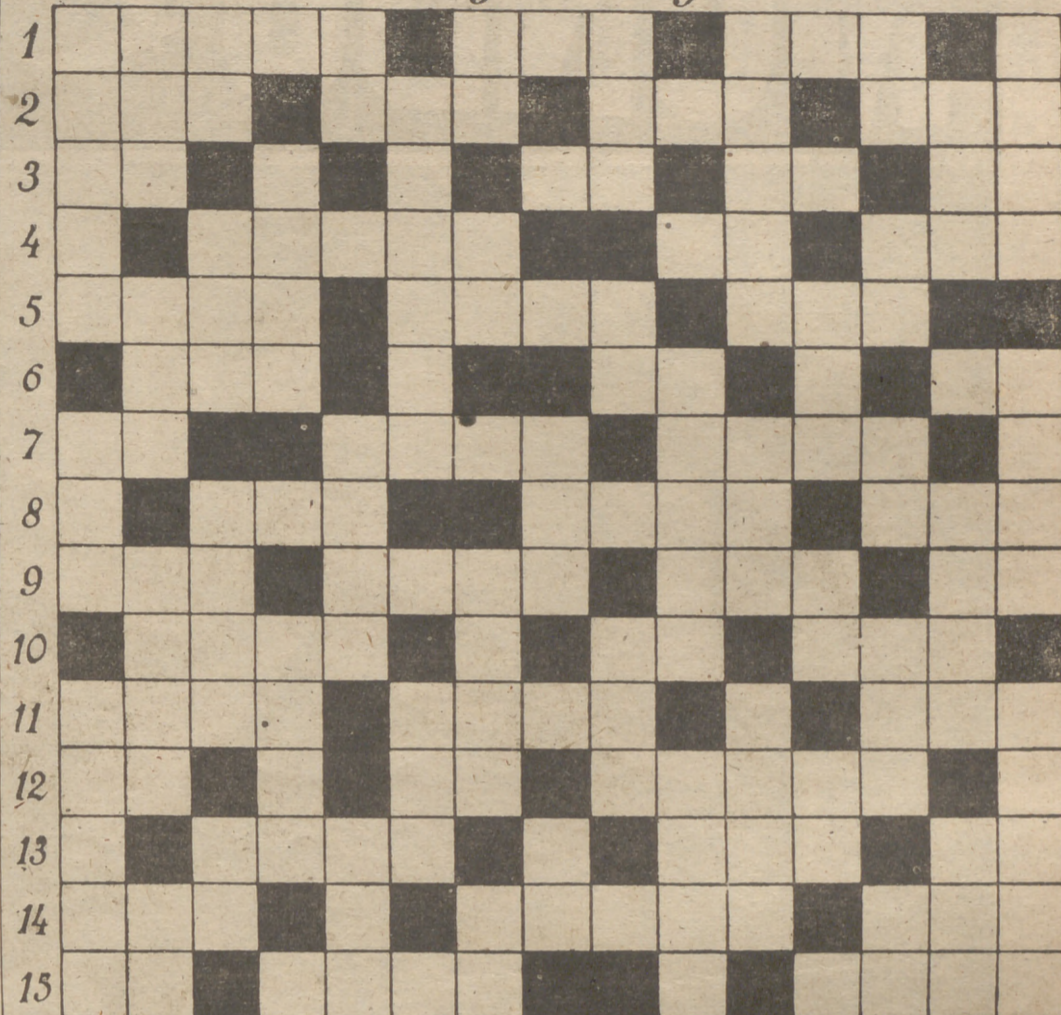


Sin palabras

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 5

a b c d e f g h i j k l m n ñ

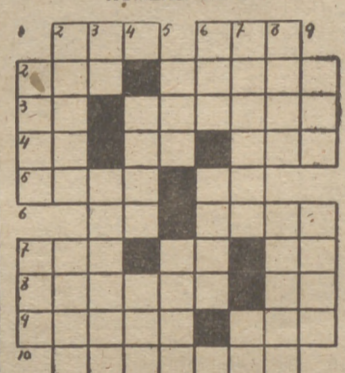


HORIZONTALES.—1: Figuradamente, escrito o discurso vehementemente contra alguien. Ciencia que expone las leyes, modos y formas del conocimiento científico. Soldado indio al servicio de una potencia europea. Existe. 2: Cierta instrumento de metal. Composición musical popular en las Vascongadas. Masca. Antiguo diario oficial español.—3: Anillo de hierro en el que los lanceros colocaban el cuento del arma. Niega. Miré. Caverna, gruta. Intestino. Imprudente, terco y porfiado.—4: Forma de pronombre. Calidad de lo que se puede beber. Número de cartas que recoge el que gana la mano. Agua venenosa que se usaba en Italia.—5: Adverbio que denota disgusto o desaprobación. Emboscada dispuesta para coger descuidado al enemigo. Acción y efecto de arrastrar un carruaje a otro.—6: Piel curtida de oveja o carnero. Silaba. Confusión y gritería popular. Entrega. Figuradamente, mentira.—7: Ciervos de astas muy ramosas. Vela que en bonanza se larga sobre los últimos juanetes. Vagabundo. Forma de pronombre.—8: Letra. Anillo. Que sufre cierta especie de locura. Apellido de cierta dama italiana inmortalizada por el Dante.—9: Que no saben. Corto de entendimiento. Animal u objeto que se cree da buena suerte. Villa de la provincia de Ciudad Real. 10: Gran lago de la América del Sur. Virtud. En América, maíz cocido con papas y otras substancias. Dar, otorgar.—11: Hacia más pura una cosa. Substancia dura que se emplea en la fabricación de telas impermeables. Silaba. Aplícase a la mujer de cierta edad, especialmente si es gruesa.—12: Hijo de Vulcano, dios de los ladrones. Silaba. Cures. Cierta establecimiento. Pronombre.—13: Letra griega. Incendiario. Acude. Obstinado. Cesa en el movimiento.—14: Fanal de vidrio de cierta forma. Conjunción. Que abraza muchas ciencias o artes. Sanaie.—15: Que tiene más o menos longitud (femenino). Usase como antiséptico. Preposición inseparable. Dicho o concepto excesivamente agudo y falto de exactitud.

VERTICALES.—a: Persona a la que se instruye en la fe para recibir el bautismo. Repuestos de una cosa. Recordar o resumir lo manifestado extensamente.—b: Vasija grande de barro. Planta crucifera comestible (plural). Perteneciente a algunos de los conocimientos de las cosas por sus principios o causas. Confederación entre príncipes o Estados.—c: Lid. Mixtura farmacéutica cuya base es, generalmente, una grasa. Interna. La usan ciertos fumadores.—d: Negación castiza. Mujer de cierta región española. Habla. Hombre noble y generoso. Pronombre personal.—e: Campo de fútbol de cierto equipo gallego. Silaba. Perteneciente a cierta región asiática (femenino). Ajado, sobado.—f: Educábate, instrábate. Nota. Figuradamente, hombre humilde y abati-do. Silaba.—g: Grate. Entregadía. Silaba. Tela de seda recubierta de una sutura impermeable (plural). Vaso para conservar licores y perfumes.—h: Silaba. Prep. insep. Silaba. Convocado, citado. Prep. insep. Gobernador general de una provincia musulmana.—i: Lecho pobre y sin alio. Político español asesinado en 1921. Silaba. Mozo que sirve de criado. Silaba.—j: Forma de pronombre. Silaba. Probaste legalmente la verdad de una cosa. Famoso astrónomo polaco (1473-1543). k: Cerraré la herida. Estilo que predominó en Francia durante el reinado de Luis XV. Original, divertido, chocante.—l: Apócope familiar. El mismo apócope familiar. Mujer de cierta región de Rumania. Pieza del calzado. Que se pega o ase a una cosa y es dificultoso de separar. Pronombre posesivo.—m: Sistema Mosófico de la India. Examen o prueba de la calidad de los metales. Ciudad de Georgia. Figuradamente, cedería en un empuje. Tela que suele usarse en la confección de colchones.—n: Lista en los bordes de cortinas, pañuelos, etcétera. Silaba. Producción criptogámica que se desarrolla en las hebras fermentadas. Diente.—ñ: Sitúa en un lugar. Dar forma de cierta antigua lengua a una palabra. Esencia y propiedad característica de cada cosa.

CRUCIGRAMA

NUMERO 1.073



mento músico.—7: Nombre árabe de varón. Artículo. Símbolo químico.—8: Llano en la cumbre de una altura. Conjunción latina.—9: Ciudad de Portugal. Demostrativo.—10: Nombre de letra. Terminación numeral.

VERTICALES.—1: Ciudad de Francia. Apreció.—2: Inválido. De poco peso.—3: Cifra romana. Cavidad que en los hornos recibe el metal fundido.—4: Lleva puesto. Nombre de letra.—5: Ayuntamiento de la provincia de Pontevedra. Letra griega.—6: Al revés, planta comestible. Herramienta.—7: Terminar, finalizar. Al revés, mira, observa.—8: Embarcación. Recluso.—9: Llano. Resolución Judicial.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.072

HORIZONTALES.—1: Número. Composición poética francesa.—2: Personaje bíblico. Limpiar los mocós.—3: Parte inseparable. Pieza de música.—4: Al revés, nombre de letra. Al revés, abreviatura de tratamiento. Plural de letra.—5: Crustáceo marino parecido a la centolla. Letra turca.—6: Nota. Instru-

HORIZONTALES.—1: Mia. Acá.—2: Ter. Alaba.—3: J. Ominar.—4: Ro. Ra. Ada.—5: Arda. Id.—6: El. Sala.—7: Top. DL. OY.—8: Apiada. Ge.—9: Catad. Más.—10: Lar. Par.

VERTICALES.—1: Tira. Tac.—2: Mejor. Opal.—3: Ir. Pepita.—4: Oral. Aar.—5: Ama. DDD.—6: All. Isla.—7: Canadá. Ma.—8: Abad. Logar.—9: Ara. Ayes.

Jeroglífico



Acomete sin gracia
Solución al jeroglífico anterior: Un full si le sirven.

El número del teléfono de PUEBLO: 25 61 32

Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 4

HORIZONTALES.—1: Ceremoniosamente. Muchedumbre. Diva.—2: Lévido. Quedo. Zala. Bocallera.—3: Brasa. Ca. Zaragatona. Ra. Pa.—4: DI. Manila. Palo. Pobretería. Lo.—5: Silogista. Encinares. Columeta.—6: Mo. Tra. Cavidad. Valerio. Pila.—7: Perdonavidas. Deyanira. Indagar.—8: Boria. Caló. Visigodo. Quite. Te.—9: Go. Mirasoles. Gual. Soportares. Ra.—10: Name. Dos. Norte. Bu. Toman. Mina.—11: Landa. Descabalaba. Chasquido. 12: Co. Ll. Te. Tíma. Romero.—13: Caliginoso. Pretor. Catite. Cam.—14: Picota. DI. Móvido. Nu. Cárabo.—15: Lla. Nabucodonosor. Piadoso. Péle.

VERTICALES.—a: Celebradísimo. Borgoña. Capilla.—b: Repisa. Lo. Perla. Melancólico.—c: Modo. Magistrado. Mí. Da. Glitana.—d: Nio. Canita. Nacarados. Lino. Bu.—e: Saque. La. Caviloso. Sódico.—f: Mendoza. Envidas. Lesnordeste. Do.—g: Te. Rapacidad. Vi. Teca. Mono.—h: Zagalona. Desigual. Ba. Previsor.—i: Mulato. Res. Yágo. Bula. Tordo.—j: Che. Napo. Vanidoso. Batl. Pia. k: Dumbo. Brecolera. Porto. Macanudo.—l: Breca. Te-lurio. Quitamanchas. Tl. So.—m: Tirariámé. Interés. Quiroteca.—n: Dije. Lápida. Midome. Rapé.—ñ: Varapalo. Lagarterana. Rocambolo.

PUEBLO se vende en toda España

MUNDO Ligero



Se está celebrando con gran brillantez la Pascua de Aid el Kebir. (De los periódicos.)

LA luna marroquí alumbraba una algarabía blanca de chilabas. Ha comenzado la Pascua de Aid el Kebir y todas las voces pediguéñas del extremo africano cantan sus glorias junto a la intacta cal de las mezquitas. Bajo el sol de Marruecos, Aid el Kebir fue, no más, un hombre bueno que paseó su albornoz nevado por la encendida geografía mora. Pero bajo la luna—y bajo la luna comienza la Pascua—, Aid el Kebir va todavía sembrando de alucinantes milagros las oscuras sombras de los patios, donde rima la fuente versos al misterio de las bellezas veladas.

Todo el mundo amontonado y oscuro que se cuece en el infierno multicolor de los zocos se acerca hoy, trémulo, al recuerdo de su santón. Todo el mundo confuso, callado, que, de pronto, os sorprende con una mirada sabia que tiene más de mil años de edad. Africa guarda también su ciencia y sabe esperar, a la vera de los altos tapias, que pase el tiempo, el mayor enemigo, al fin y al cabo, con que el hombre debió combatir jamás. La Pascua de Aid el Kebir rompe esta espera silenciosa y paciente, que aroma el humo loco de las pipas de kiff. Entonces todo Marruecos se pone en pie y florecen risas en las altas terrazas donde juega Zulema, la de los ojos negros de kohol. Aquella de la que dijo el poeta que en su sombra empezaba la noche.

No hay noche en la Pascua, porque no hay sueño. Corren todos los corceles de Arabia carreras sin bridas, y los albornoces se quedan atrás, como apresando el viento. La pólvora, estruendosa, alumbraba los mismos caminos que recorrieran las novias marruecas, en su jaula simbólica, mientras las dulzainas gemían músicas de impacencias. Es un poco bárbara la Pascua de Aid el Kebir, y las mujeres no se reúnen ya bajo las higueras tradicionales ni pasan, ondulantes, camino del baño. Ahora preparan los dulces recientes que asarán, sobre las brasas del campamento, jóvenes celosos de angulosa faz. Aid el Kebir quiso siempre gloria para la morería, y en su recuerdo hay disparos, cabalgadas y una eterna ansia de combate bajo sangrientas banderas, donde espera a los caídos un cielo fabuloso con cien huries sonriendo al vencedor.

Es preciso sentir Africa—honda, emocionalmente, para comprender su Pascua. Es preciso sentirla y, después, suspirar un poco. Porque Africa, la siempre lejana, nos hace ponernos triste sin saber bien por qué, como si Aid el Kebir se hubiese llevado también, junto con una legendaria taumatúrgia, las imposibles llaves de nuestra escondida Granada sentimental.

(Dibujo de Serny.)

M. P. A.



DESPEDIDA Ante la fachada del Palacio Real de París, convertido en capilla ardiente, han vuelto las claras palomas, contrapunto de las oscuras golondrinas, para decir un "hasta luego" alado a la arrolladora inspiración poética de Colette. Las palomas no sólo son símbolo simultáneo y contradictorio de la volubilidad humana—lubricidad y pureza—; simbolizan también la paz, y paz es la salvación del hombre y la supervivencia de las formas propias de ser de cada país sobre los cataclismos físicos e históricos que azotan a los pueblos. Y los pueblos de Europa prueban cada día al mundo que son capaces de reconquistar cien veces la paz.



CONTRALUZ Tozeur es una vieja ciudad habitada por esa vieja raza, amiga del sol en contraluz. Tozeur es una villa de Túnez, actual epicentro de agitación, en la misma línea de tantos otros, prueba inequívoca de que periclitó una etapa de imperialismo colonial, lo cual no excluye la posibilidad de que aparezcan nuevas formas de colonialismo. Pero lo realmente importante de este arco es que bajo él hay una raza; y que esa raza es la árabe, rebosante de nobleza y dignidad señoriales, al huesped lo da todo, todo lo da al amigo, todo al calcinado desierto. Pero no perdona el robo ni la traición. Estas virtudes constituyen un legado tan trascendente que bastaría, de no haber mil motivos más, para justificar el respeto del mundo hacia la raza que portó durante siglos la antorcha olímpica de la cultura.

PREMIO La señorita que planea, camino de un aterrizaje forzoso en el líquido elemento, es Rita Walkerdine, miembro del equipo de regatas del Stuart Ladies-Rowing, triunfante en un reciente torneo de esta especialidad náutica. Sus compañeras celebran el éxito, plenas de alborozo, propinándole un baño de impresión. Si no el baño completo, al menos el jarro de agua fría es frecuentemente en la vida el premio al éxito. La gracia consiste sólo en encajarlo con el humorismo y deportividad de que hace gala la señorita Rita.

PUEBLO PUBLICA
TODOS LOS SABADOS
EL SUPLEMENTO
«FIN DE SEMANA»
VEINTE PAGINAS -- UNA PESETA